

prendió a todos y los ato y sobre sus ombros los lleuo ala yglesia/d: rándolos a volúntad delos mōjes/para que biziesse dellos lo que q̄siesse. Y en todo fue varon de gr̄a s̄atidad y terrible a los demonios: y fue ordenado **P**resbitero e **S**citi: y biuio q̄sietenta y cinco años. **D**ebaxo dela gouernacion de este fue **P**aulo de **L**ibia en **S**citi: que despues tuuo a su cargo no menos de quinientos mōjes. Este ningūa cosa trabajaua de sus manos, ni recebia de otros: mas de lo que cada día auia d̄ comer y su exercicio era toda: oras darse a oracion. Y a si mesmo ponía tributo de trezientas oraciones: que auia d̄ pagar cada día, y por no errar la cuēta cogia trezientas piedras: y dicha vna oraciō echaua vna piedra en el seno: y quādo le faltauā las piedras conofcia q̄ auia acabado sus oraciones. **P**erseueraua assi mesmo e **S**citi **P**achomio dende muchacho hasta la vejez: contra el q̄ nunca preualectio el demonio ni cō enfermedad corporal ni cō passiones del anima. **S**tephano moro cerca de **A**dereote varon de perfecta continencia, el qual lleuo a sesenta años: y fue muy aprouado y muy familiar del grande **A**ntonio fue este varon manso/sabio gracioso en sus pláticas y de muy prouechosos consejos. **C**onfolaua los coraçones tristes: y boluia alegres a los que padecian alguna tribulacion, y dela mesma manera se auia en sus propios casos. Finalmente cayendo en vna gr̄de enfermedad incurable acordādo los medicos cortarle vn miembro de su cuerpo: q̄ tenia podrido: estaua el trabajādo de sus manos haziendo empleytas de bojas d̄ palma: y cōsejādo a los presentes que de semejātes trabajos tuuiesse poca cuēta: y solamente cuydassen d̄ acabar virtuosa mēte diziēdo. Todo lo que dios ha

ze es para nuestro bien, z yo se cierto que semejantes enfermedades acaescen por propios pecados. **P**ues mas vale ser aqui castigado que en el figio venidero padecer eternos tormentos. **P**or quando salio dela casa d̄ su padre para morar en el yermo prometio de nunca mas ver a alguno de sus parientes, dende a cinquenta años sabiendo su hermana en que desierto moraua: trabajaua por verle. Y como el **O**bispo dela ciudad viesse la āciana bembra affligida con este desseo escripto a los abades: del yermo, que embiassen a **P**or el qual porque no era licito resistir a los mandamientos delos viejos, obedescio, y con vn compañero vino ala ciudad. Y llegando ala puerta dela casa de su padre hizo saber como estaua alli, y viniendo su hermana cerro los ojos, y dixo. Yo soy **P**or: hartate de mirarme. **E**ntonces ella dio gracias y loores a nuestro señor **J**esu **C**hristo: y el hecha oracion boluio a su estancia. **D**onde cauio vn pozo de agua, y bailola amarga: pero de ella beuio todos los dias de su vida. **D**espues d̄ cuyo fallecimiento nadie pudo morar en aquel sitio por la amargura del agua. **P**ero yo creo q̄ mētras biuio **P**or por sus oraciones hizo el agua beuedera. **A**ssi como e otra parte dōde no se hallaua agua por su oraciō hizo q̄ manasse. **P**or q̄ vna vez cauando **M**oyse y sus mōjes vn pozo y no pudiēdo hallar veneno d̄ agua: a viēdo ya abōdado todo lo razonable al medio dia passo por alli **P**or y d̄scēdio en el hoyo: y a tres golpes q̄ dio b̄o to vn arroyo de agua: y hecha oraciō luego se ptio d̄ alli. Y dado q̄ mucho le rogārō: q̄ si q̄era gustasse del agua: q̄ auia d̄scubierto no lo pudierō acabar cō el diziēdo. **P**ara lo q̄ fuy ebia do ya es hecho. **C**ōuersarō assi mesmo e **R**inocorozo muchos varones

**C**ōsolacion en las enfermedades.

**D**esprecio de parientes

no estrāge



ros sino de la mesma provincia de gran santidad, entre los quales fue **Abel** Obispo hombre de maravillosa mansedumbre. A cuya yglesia vino la gente de armas que fue enviada para prender a los Obispos que resistian ala heregia de Arrio: y ballaronle aparejando las lamparas, y creyendo que era el santero, preguntaronle donde estaua el obispo. A los quales el respondio. Yo bare como conozcays al Obispo. Lleuolos a su casa: y pusoles la mesa porq̄ venian fatigados del camino, y dioles de comer, lo mejor que tuuo. Despues de acabado el seruitio de la mesa: dixo. Agora conoced al Obispo: que yo soy. Ellos maravillados de su virtud descubrieron la causa de su venida: pero baziendo le reuerencia se despedian del. Entoces el dixo. No plega a dios, que me libre yo de lo que mis semejates padecen de buena gana, por tanto yo alegremente quiero yr al destierro. Un hermano deste llamado **Salomon**, que primero fue mercader se conuertio a esta santa negociaciõ: y llego a muy gran caudal de virtud. Pero entre todos se tenia por singular **Egiphanio**: el qual fue despues Obispo de **Cbiple**, del qual: y de **Protogenes** ya arriba auemos cõtado. Otros muchos santissimos monjes y de maravillosa abstinencia y virtudes auia en **Persia** y **Palestina** y **Siria** cuyas vidas quien quisiere referir para solo esto conuendria escriuir muchos libros. Mas esto dexado prosiguamos nuestro inteto.

**Capitul. iiii. Del** fauor que daua **Valente** a los gentiles y de tres maravillosos varones **Flauiano** y **Diodoro** y **Alfraates**: y de lo q̄ este paso con el emperador.



En la manera que arriba diximos, estaua turbada la yglesia por la mala **Christianidad** del Emperador **Valente**.

El qual dado que se professaua christiano: pero en la verdad las obras le mostrauan ser perseguidor de **Jesus christo**. Y que todo lo sobredicho cessara: para entera prouea de lo que digo, bastara lo siguiete. Morando el Emperador por muchos dias en **Antiochia** dio general licencia a todos los hombres, que cada vno biuiesse en la secta, que le pluguiesse: y obrasse segun sus ordenaciones assí Gentiles como Judios y herejes. Y con esto los **Paganos** boluierõ a celebrar sus costubradas fiestas a los demonios: y de nuevo broto la ydolatria del tiempo de **Juliano**, que por **Iouiniano** auia sido desarraygada. Tanto que ya no bazian los gentiles sus solenidades y cerimonias escondidas como subjectos a principe **Christiano**, mas publicamente festejauan a **Jupiter** y a **Dionisio** y a **Ceres**, y por medio de las calles bazian sus danças y corrian como desatinados. Y de la mesma manera bazian todos los de otras sectas. Solamente resistia el Emperador: a los que predicauan la catholica y apostolica doctrina. A estos hizo primero echar de los sagrados templos. Pero andando los catholicos por los montes celebrauan las sagradas solenidades, y por los campos cantauan himnos y loores a dios: y vnos a otros consolauan con platicas y amonestaciones de las santas escrituras, dado que muchas vezes eran fatigados de vientos, y lluuias, y algunos tiempos de nieues y ye los, y otros de intolerable ardor del sol. Pero ni a vn alli los cõsintio el emperador quedar: mas por su exercito los hizo echar de toda la trra. En esta

Por la charidad y fortaleza se conoce el obispo.

Renouosse la ydolatria.

Cantau loores a dios por los campos.



tribulaci6 estaua puestas como pa-  
 ues a las saetas del enemigo Flavia-  
 no y Diodoro. Porq̄ siendo aptado  
 de sus amadas ouejas el s̄to pastor  
 Delicio/estos como buenos y cuy-  
 dados zagales procuraua el reba-  
 ño: poniendo en medio del simple ga-  
 nado y de los raulosos lobos su for-  
 taleza y sabiduria, y apascetandole  
 y acareandole cō sus amonestacio-  
 nes y cōsejos saludables. Y despues  
 q̄ fueron echadas las ouejas de los  
 mōtes (segū diximos) apascetauan  
 las por las riberas de los rios, y no  
 cōsentia que como los Israeitas ca-  
 tiuos en Babilonia colgassen de los  
 sauzes sus instrumentos musicos,  
 mas en la tierra agena cātauan loo-  
 res a dios no menos que si estuiera  
 en sus yglesias: sabiendo q̄ en todo  
 tiempo y lugar se puede y deue loar  
 el señor d̄ toda la tierra. Mas ni a vn  
 por los arenales cōsintio el peruer-  
 so reposar la cōpañia de los santos  
 siervos d̄ Christo. Pero do quiera q̄  
 yua, aq̄llos biē proueydos pastores  
 criados del muy sabio mayoral siē-  
 pre les ballaua pastos saludables.  
 Y Diodoro como varō sabio y esfor-  
 çado cō el claro r̄o de su doctrina la-  
 uaua las ouejas, y les limpiava la  
 roña de las blasfemias de los here-  
 jes: por lo qual menospreciada la s̄n-  
 gre y nobleza de su linaje padescia  
 por la fe alegremente quales quier  
 injurias y afrentas. Flauiano varō  
 excelēte tambiē de noble sangre so-  
 lamēte entēdia en dar exemplos cō  
 honestidad y pureza a los fieles. Y co-  
 mo āciano cauallero ya jubilado de  
 de su reposo daua industria al gran  
 Diodoro y a otros para entrar en cā-  
 po cō los enemigos. Porq̄ en aquel  
 tiēpo no predicaua Flauiano en los  
 ayūtamiētos de los fieles, mas con  
 sus auisos y declaraciones de las es-  
 crituras ayudaua mucho a los q̄ exer-  
 citaua el officio d̄ la predicaci6. Los

Flauiano  
 reposando  
 ayudaua  
 a los predi-  
 cadores.

otros bregaua el arco cōtra los here-  
 jes: este les daua saetas q̄ tirasse saca-  
 das d̄ la aljaba d̄ su memoria, y cō la  
 binez a d̄ su ingenio les daua industria  
 pa r̄oper todos sus lazos: tã facilme-  
 te como si fuerā telas d̄ arañas. Cō  
 estos tãbiē trabajaua Afrates mō-  
 je, cuyos loores proleguimos en  
 otro tratado. Pero aqui haremos  
 de el la relaci6 siguiente. Este varō  
 posponiendo su reposo ala salud de  
 los fieles, dexo la cueua en que mo-  
 raua, y puso se en trabajo de ayudar  
 a regir y guardar el ganado d̄ el señor  
 Y quan prouechosamēte trabajo se-  
 ria largo de cōtar. Pero referire d̄  
 vna cosa memorable. Por Antio-  
 chia corre vn rio llamado Oronte: q̄  
 desciēde d̄ la parte del cierco y passa  
 cerca d̄ la casa real. Y entre el palacio  
 y el rio va vna calçada, q̄ lleva alas  
 caserías: que estã fuera de la ciudad.  
 Pues passado vn dia Afrates por  
 esta calçada con el cuydado que te-  
 nia continuo de proueer de doctrina  
 y auisos a los fieles, miraua le el ēpe-  
 rador d̄ vna ventana: y viole cubier-  
 to d̄ viltropa: y miro que aun que era  
 muy viejo aguijaua muy a priessa. Y  
 como vno de los presentes le dixesse  
 que aquel era Afrates, de quiē to-  
 dos los fieles hazian tanto caudal,  
 mado le llamar y dixole. Dime don-  
 de vas: alo q̄ respōdio sabiamente  
 y como ala razon conuenia. Uoy a  
 hazer oracion por tu imperio. Entō-  
 ces dixo el emperador. Mejor fuera  
 que en tu casa oraras como costum-  
 bran los monjes. Alo qual respon-  
 dio el varon prudētissimo. Porq̄ cier-  
 to tu dizes bien, que assi conuenia si  
 tu diesses lugar pa ello: y assi lo he be-  
 cho todo el t̄po q̄ las ouejas d̄ xp̄o h̄n  
 gozado pacificamente d̄ sus d̄hezas  
 mas agora que estã puestas en gr̄a  
 peligro de ser robadas, o comidas de  
 lobos: ay necesidad d̄ correr a todas  
 partes para librarlas de perdicion.

Maravillo-  
 sa respu-  
 es-  
 ta.



Y dime serinissimo príncipe si yo fue-  
ra vna delicada donzella, y estando  
tentada en mi estrado labrando: vie-  
ra arder la casa de mi padre que fue-  
ra justo que biziera: por ventura fue-  
ra bien eitar queda: y por mi ternura  
disimularlo deipreclar la destruy-  
cion dela casa paterna, o correr a bui-  
car agua para apagar la llama: yo  
creo cierto diras: que esto postrero,  
es mas razonable. Pues assi es lo  
que agora passa: o emperador. Por  
que tu has puesto fuego ala casa de  
nuestro celestial padre, y por tanto  
los q̄ basta aqui reposauamos des-  
cuydados, agora corremos con an-  
sia pa lo correr al peligro. Oyendo  
esto el empador cozió la yza dentro  
de su pecho y por entóces callo. Pe-  
ro vno de sus camareros que preien-  
te estaua respondió asperamente al  
santo viejo: y luego recibio dela ma-  
no poderosa el castigo d̄ sus injurio-  
sas palabras desta manera. Tenia  
cargo aq̄l b̄bre del vaño en que el  
empador se vañaua, y luego despu-  
es de lo sobredicho fue a apejar el va-  
ño pa q̄ el empador se lauase: y turbado  
y d̄satinado entro en la agua hiruiendo  
y allí espiró. Esperaua el empador,  
q̄ndo le biziese saber, q̄ estaua todo  
aparejado, y viendo q̄ t̄to tardaua  
embio otros que supiesen, en q̄ se d̄-  
tenia, los q̄les entrando le ballaron  
muerto y descoyuntado en el vaño.  
Lo qual oyendo el emperador el yto  
dos los q̄ lo supieron, conocieron la  
virtud y merecimiento d̄ Afrates  
a quien el defunto auia desacatado:  
mas no por esso se apartaron de sus  
falsos errores mas endurecieron su  
coraçõ como pharaõ rey de Egipto.  
Esta mesma sazõ aq̄l famosissimo  
Juliano vino a Antiochia por esta  
ocasiõ. Los herejes (segũ tienẽ por  
costũbre de fingir: lo q̄ baze a su pro-  
posito) deziã q̄ este varõ era d̄ su par-  
tido. Por lo q̄ las libreras õ la ver-

Castigo d̄  
injuria a  
Afrates.

Castigo d̄  
injuria a  
Afrates.

Costũbre  
de los he-  
res m̄tir  
lo que ha-  
ze a su pro-  
posito.

dad Flauiano y Diodoro j̄tamete  
cõ Afrates le embiarõ a Achacio  
varon religioso (el q̄ fue d̄pues obis-  
po de Beria) rogandole q̄ lo corri-  
se a lescãdolo de muchos millares d̄  
bõbres, y cõuenciẽse cõ su presencia  
la falsedad de los malos: y cõfirmar  
se la doctrina catholica. El q̄l vino,  
y q̄ntas maravillas obró en su veni-  
da, y estada, y buelta en otra ystoria  
lo relatamos: y ni los mismos eni-  
gos lo puedẽ negar. Y como las co-  
sas nuevas y no p̄sadas (q̄ndo acae-  
cẽ) suelen alterar a los bõbres: oyendo  
dezir q̄ Juliano era venido ala ciu-  
dad: todo el pueblo cõcurria por ver-  
le a n̄ras yglefias. Esto mesmo auia  
hecho el gran Antonio en tiẽpo del  
christianissimo Cõstãtino: q̄ orado  
el reposo del yermo rodeo las ciuda-  
des enseñando a los fieles y respon-  
diendo a los aduersarios. Por q̄ aq̄-  
llos sacratissimos varones sabiendo  
lo q̄ a cada tiẽpo conuenia: q̄ndo era  
prouechosa la quietud y santa ociosi-  
dad abraçauãla y q̄ndo los negocios  
de mãdaũã sollicitud: sabia dexar sus  
cañilas y discurrir por las ciudades.  
Semeljãtamente hizo el muy loado  
varõ Acepsemas: q̄ p̄mero estubo  
encerrado sesenta años sin ver ni ha-  
blar a hombre nacido. Assi mesmo  
Zugmatio maravilloso b̄bre: el q̄l  
s vn q̄ carecia de vista corporal: no d̄-  
raua por esso d̄ entender y poner re-  
caudo en la grey del señor: y d̄fender  
la de los lobos b̄buẽtos de su p̄di-  
ciõ: por la q̄l causa los herejes q̄ma-  
rõ su pobre celdilla a vn q̄ bizierõ pe-  
queña caualgada: po Trajano ma-  
estro del cãpo fidelissimo le edifico  
otra y le recreo cõ muchos fauores  
y limosnas. En el mesmo tiẽpo fuerõ  
Efrẽ en Edessa y Didimo e Alexã-  
dria. Efrẽ p̄dicãdo en lãgua Siria/  
echaua d̄ rayos d̄ divina claridad.  
El qual aun que no auia aprendido  
las sciencias de los Griegos: pero a

Los fatos  
no cõsent  
an q̄ de si  
vulcse opi-  
nion de he-  
rejes.

Efrẽ.



Muchos dlos philosophos mas en  
señados conuencio: y conuertio mo  
strado la vanidad de su doctrina. Y  
porq̄ala sazō vn poeta llamado Ar  
monio d̄ Bardesana auia cōpuesto  
ciertos cātares: donde con la suau  
melodía mezclaua muchas blasfe  
mias y engañaua a muchos q̄le oyā  
ceuados con su dulçura: el sobre di  
cho varon burto la sonora armonia  
d̄ sus metros: y jūtola cō la verda  
de ra doctrina y fieles bozes de dios,  
y d̄sta manera curo con suau  
medicina las llagas escondidas de los co  
raçones d̄ muchos. Cuyos himnos  
agora vsa la yglesia en las sagradas  
fiestas de los martires.

Efrē autor  
d̄ algunos  
himnos de  
los marri  
res que cā  
ta la ygle  
sia.

**Capit. iiii. De**

la muerte de Valeriano empa  
dor de Occidēte y sucession d̄ Va  
lentiniano su hijo.

**E**n este tiēpo segun arri  
ba diximos. Valentinia  
no reynaua en Italia y  
ē todo occidēte. Y dado q̄  
su psoa fuesse catolica:  
pero por su mansedūbre no molesta  
ua a algūo q̄ tuuiesse, o sustērasse q̄l  
q̄ era heregia. En esta sazō murio Li  
berio pontifice romano: d̄spues del  
q̄l fue elegido Damaso segun en la  
primera pte se ha referido largamē  
te: el qual con otros muchos sātos  
enseñaua y cōfortaua a los fieles pre  
dicādoles cōtinuamēte. Y los obis  
pos q̄ aun no auia buuelto d̄l d̄stiero  
lo q̄ no podiā hazer d̄ palabra supliā  
por cartas escritas alas ygl̄ias ca  
tholicas: los q̄les pueyo pa su iḡlia  
la diuina clemencia como diestros  
pilotos en tā grā tēpestad y como se  
ludos capitanees en tā trauada guer  
ra. Pero Valeriano en este tpo a  
cabo su impio y su vida. La recibie  
do vnos ēbaradores d̄ los sauroma  
tas y enojādose cōtra ellos terrible

Damaso  
Papa.

Murio Val  
entiniano.

mēte se le rōpio vna vena y no podi  
endo d̄tener la sangre espiro enl con  
sulado tercero de Graciano y de E  
quicio en el año de su bedad cinquē  
ta y quatro y de su impio d̄zeno: des  
pues de cuya muerte los caualleros  
Italianos dende a seys dias subit  
maron en la cūbre imperial a su hijo  
Valeriano q̄ aun era muchacho,  
de lo qual peso mucho a su hermano  
Graciano y a su tio Valēte. porq̄ se  
bizo sin su cōsentimēto pero q̄ quisi  
eron q̄ no passaron por ello. Desta  
manera Valeriano el moço susce  
dio a su padre en el impio. Este fue  
hijo de Justina cō la qual caso su pa  
dre Valeriano biuēdo su prime  
ra muger Seuera: por esta ocasion.  
Justo padre de Justina siendo go  
uernador de Picens en tpo de cōs  
tacio vio en sueños: q̄ de su muslo d̄  
recho salia purpura impial: y como  
esta visio se derramasse por bocas d̄  
muchos: llego hasta las orejas de  
Cōstacio. El qual haziendo caso d̄l  
sueño, pareciendole q̄ significaua q̄  
auia de nacer del alguno q̄ fuesse em  
perador. mandole matar: dexādo a  
Justina su hija dōzella. Andando el  
tpo y reynādo Valente, Seuera su  
muger por alguna ocaciō vuo noti  
cia dela dōzella buerfana: y por cōso  
lar su orfandad la visitaua muchas  
vezes: y amola tāto: q̄ se lauaua ē vn  
mesmo vasio y en vna mesma agua  
con ella. Y viēdo alli su virginial her  
mosura loola d̄spues mucho ante el  
empador su marido: diziedo que era  
tanta su belleza: que ella aun quemu  
ger y casada estaua enamorada d̄lla.  
Las quales palabras encendieron  
el coraçon del Príncipe: y secreta  
mente trataua tomarla por muger,  
no queriendo por esso dexar a Se  
uera de quien auia auido vn hijo lla  
mado Graciano a quien poco antes  
auia llamado Cesar. Y pa dar color  
a su luitad y escusar su pecado hizo

Valentin  
ano empe  
rador hijo  
del defun  
to.



ley comun para todos los pueblos sus subditos q̄ fuesse licito a q̄en qui fiesse tener dos mugeres. Y despues de publicada la ley hizo bodas con Justina: dela q̄l vuo a Galétiniano y tres hijas Justa/Brata/y Galla. Delas q̄les las dos permanecierō dōzellas. y Galla se caso despues cō Theodo no emperador, de q̄en abo ro cōtaremos. De quiē vuo su hija Placidia. Entretāto Galēte morando en Antiochia de Siria prosiguia su rancor cōtra la yglesia catholica, dado q̄ entonces atibio algo su furor porq̄ (auiedo primero acordado matar todos los defensores de la catoolica fe) reuoco su determinacion por consejo de Themistio p̄bi losopbo, q̄ para esto cōpuso vn libro Pero ē lugar d̄ las muertes, q̄ auia amenazada vsaua de destierros: basta q̄ la furia d̄ su maldad fue refrenada con lo que entonces acaescio.

## Capitulo. v. del

levantamiento de los Godos contra los Romanos y como Valente dandoles batalla fue muerto.



**L**os Barbaros q̄ estā allēde el rio Distro: aq̄ en llamamos Godos: mouieron guerra ētre si mesmos. Del vn partido era cabeza Fridigerno y d̄l otro Atalarico. Y como Atalarico v̄c̄t̄ esse Fridigerno buyo: y acogiose a los Romanos demādādoles socorro Lo q̄l sabiendo Valente/mando alas capitānias q̄ estauā en Tracia que diessen socorro a los barbaros, con cuya ayuda fue v̄c̄ido Atalarico y puesto en buyda. Y queriendo Fridigerno recōpensar el beneficio a Galēte, su persona con todos los suyos se conuertio ala fe christiana, pero confor mandosse ala secta y be rezia de Galēte. Dela qual gente fue obispo Gulfilas, que ballo las

letras Goticas, y traslado enellas las sagradas escrituras para enseñar a los godos: y estēdia poco a poco su doctrina no solamēte a los sujetos a Fridigerno, mas a los d̄la parte de Atalarico. Lo qual viēdo Atalarico que ē su tierra se q̄brantaua la religiō antigua hizo matar muchos de los que auian creydo. No despues de mucho tiempo boluendo en paz y cōcordia los godos fueron cōquistados y robados por los Hunos. Y echados de sus proprias moradas vinieron alas tierras de los romanos teniēdo por mejor seruir al emperador. Oyendo esto Galente como mal proueydo, de lo que podia susceder, dioles la prouincia d̄ Tracia: donde hiziesse en assiēto. Y de ay adelāte pareciēdole q̄ tenia ē ellos bastāte gente cōtra los otros barbaros: començo a d̄hazer su exercito y tener ē poco sus soldados naturales: q̄ auia saguido la guerra mucho tiempo: y pasado muchos peligros y trabajos enella. Tāto q̄ por las ciudades y aldeas bazia coger tributo de los mesmos soldados de mādādoles por cada cabeza ochenta sueldos y acrescentando cada dia el tributo. Este fue el principio y la rayz de las desueltas q̄ en aq̄l tiempo acaescierō ē la republica romana Porq̄ los barbaros apoderados d̄ tracia destruyā libremēte las puñcias comarcanas subjectas a los romanos. Sabiēdo esto el emperador valēte en medio de su loco feruor en q̄ desterraua a los catholicos: cesso por esta ocasiō, y turbado salio d̄ antiochia y vino a constantinopla: y assi tuieron lugar de respirar los s̄tos y se esforçaron ē grā manera mayor mēte los alexādrinos. Porq̄ a esta sazō boluio Pedro a su obispado d̄ roma cō las letras d̄ damaso p̄tifice ē q̄ los cōfortaua y cōfirmaua ē la doctrina apostolica Por lo q̄l el pueblo

Gulfilas o  
bispo d̄ los  
Godos in  
uentor de  
las letras  
Goticas.



de los fieles tamaño costanza echaron  
 de la ciudad a Lucio bereje, y restituyeron  
 Pedro en su silla. Dónde acaba  
 bo sus dias que despues fueron breues:  
 y dexo su cesor a su hermano Timo-  
 theo. Pues quando Valente resistir  
 a los Godos que andaban cerca del Bos-  
 fero conociendo el impudete sus po-  
 cas fuerças pidio socorro a su herma-  
 no Valentiniano que aun vivia al prin-  
 cipio desta guerra el qual le respondió,  
 que no era justo ayudar a hombre rebel-  
 de al verdadero señor antes convenia  
 darle: para que domasse su soberbia y  
 bien lo conocio el desuaturado: por  
 no por esso ceso de su furor aun que  
 pudiese estar tan estrecho. A la sazón  
 llego Terencio varón catolico de Ar-  
 menia virtuoso dios enemigos: contra  
 quien andaba peleado. Al qual mandó  
 Valente que pidiese las mercedes que  
 quisiese. Entonces el respondió: lo que  
 convenia a varón christiano y virtuoso  
 por que no pidio oro ni plata ni rēta  
 ni dignidad: ni otras joyas: sino que  
 a los que defendian la doctrina apostolica  
 fuesse concedida si era una yglesia.  
 Pero el miserable emperador resabiendo  
 la peticiō enescrito: ante que la leyese,  
 barruntando lo que contenia, la rōpio:  
 y mandó a Terencio que pidiese otra cosa.  
 Pero el buen cauallero cogiendo sus  
 papeles rotos dixo. No quiero emperador  
 otra merced: que dades en buena ora  
 con vras promessas: dios sera juez de  
 mi intenció. Allende desto le dio otra  
 sobaruada otro capitán suyo llamado  
 Trajano. Por que deteniendosse el  
 emperador en Constantinopla aparejando  
 las cosas necessarias para la guerra  
 ebio que tanto para entretener a los  
 Barbaros un cauallero: el qual fue de  
 ellos vencido. Y como boluiesse al  
 emperador y le afrentasse echando la  
 culpa a su floxedad el cauallero respon-  
 dio como el merecia oyr. No soy yo  
 vencedor (emperador) por mi culpa,  
 mas tu pierdes la victoria, por que te  
 opones

contra dios: y hazes que antes ayude a  
 los paganos: que a tus subditos: ca por  
 que tu le hazes guerra justasse con tus  
 enemigos: y no puede no ser vencedor.  
 Por ventura no sabes que los varones  
 has echado de las yglesias: y a quales  
 las has entregado? Lo mesmo le di-  
 xeron Arateo y Victor sus capitanes  
 y le amonestaron: que por lo sobredicho  
 no se enojasse. Cuétase assi mesmo que  
 un santo hermitaño llamado Isaac  
 que tenia su celdilla junto al camino por  
 donde el emperador passava le dixo abo-  
 zes. Dónde vas emperador: sin el ayu-  
 ro de dios contra quien peleas? El es  
 el que arma contra ti los Barbaros: por  
 que tu has aguzado contra ellas las  
 lenguas blasfemas: y has echado de  
 sus templos: a los que le cantaban  
 agradables loores. Pues cessa de  
 pelear contra el y amábara tus  
 enemigos. Buelve a las cabañas  
 tus pastores: y auras victoria sin  
 que pelees. Y si toda via persisti-  
 as en la guerra sin este escudo: la  
 esperiencia te mostrara: que no  
 aprovecha tirar coques contra el  
 aguijón: por que tu no bolueras:  
 y tu exercito sera destruydo.  
 Allende desto Betranio hombre noble  
 y esclarecido es toda virtud plado de  
 toda Scitia con coraçō abrasado  
 contra la perversa doctrina: y  
 contra los males que Valente  
 hazia a los catolicos: muchas  
 vezes reprehendio al emperador:  
 estribando en las palabras del  
 sacratissimo David que dize  
 en el psalmo. Hablaba de tus  
 testimonios en el acatamiento  
 de los reyes: y no me confundia.  
 Pues estando el emperador  
 en Constantinopla en el sexto  
 consulado suyo y segundo de  
 Valentiniano el moço: todo el  
 pueblo estava en gran tristeza:  
 por que los Barbaros corrían  
 por toda Tracia: y talaban las  
 grājas y torrijos de las  
 ciudades por que no aua  
 quien varonilmente los  
 resistiesse. Y creciendo su  
 osadia llegaban hasta los  
 muros de la ciudad. Murmura-  
 va la gente afligida contra el  
 emperador.

Terencio  
 ante pulo la  
 hora de la  
 fe catolica  
 a su proue-  
 cho.

Otra ma-  
 ravellosa y  
 fuerte rei-  
 puesta de  
 Trajano.

psal. cxviii



diziendo q̄ auia becho venir allí los enemigos, y no les ialta al encuetro ni hazia partido como la guerra cesasse. Y iutándose todo el pueblo a ciertos juegos q̄ costumbraua daua bozes al empador. Danos armas y nosotros peharemos. Acofado con estas palabras y semejates el emperador salio a onze d̄ Julio amenzando grãdes castigos a los Constantinopolitanos pa quando boluiesse por las injurias que allí le auia dicho. y porque antes auian ayudado al tirano Procopio prometiẽdo de ribar la ciudad y ararla de sal. Embio pues Valente d̄ si los ciudadanos hasta la ciudad Adrianopolis para dar batalla a los Barbaros y echando delante su exercito el q̄do en vna alqueria esperando la victoria. Los Godos pelearon tan valientemete:

Batalla d̄ Valente y de los Godos.

que los romanos no pudiendo sufrir su impetu vnos cayã muertos, otros huyan. Tanto que los Barbaros rompiẽdo el exercito Romano llegaron libremente ala caseria: do estava Valente escõdido: y pusieron le fuego: y quemaron dentro al tizõ dela verdadera cristiandad. Otros dicen q̄ mudado el habito imperial salio dela caseria: y se junto en la batalla con la infanteria. y como la gente d̄ cauallo no quiesse pelear: mas luego se rindiẽse, los peones fuerõ ligeramente desbaratados y muertos, y entre ellos Valente. A nueue de Agosto en el consulado sobre dicho a cinquenta años de su edad: despues que auia imperado con su hermano treze años, y con su sobriño tres. Tal fue su fin merecido.

## Libro septimo dela segunda

parte dela historia de la yglefia.

### Capitulo. i. dela

suscecion de Graciano. el qual restituyo los obispos desterrados: y vencio los Barbaros por subuencapitan Teodosio Español.



Despues d̄ muerto Valente otra vez los Barbaros sin resistẽcia llegauan a los muros d̄ Constantinopla: y talauan todas las bere-

dades cercanas. dado que los ciudadanos con las armas que podia auer se defendian. Y la muger d̄ Valente llamada Domicia mandaua pagar de los propios dela ciudad a los que fuertemete peleauan: como si fuerã gente estrangera conduziõ a los quales tãbien socorrierõ los Sarracenos, porq̄ su reyna llama-

da Adanua auia antes becho amistades con los Romanos. Y porque Valente murio sin dexar generaciõ Graciano hijo de Valentiniano, el q̄l poco antes por muerte d̄ supadre auia heredado el imperio de Europa señoreo tãbien los reynos d̄ Asia y de Libia. Y luego comẽco a mostrar por obras la fe q̄ en su coraçõ tenia encerrada, y las premicias de su reynado ofrecio al rey de los reyes haziedole y q̄ los obispos desterrados boluiesse a sus ciudades: y q̄ las sagradas y glesias se entregãẽ a aq̄llos obispos: que concordassen en la fe con Damaso pontifice Romano: q̄ segun arriba diximos auia suscedido a Liberto: y era varon digno de todo loor assi por grandes virtudes de q̄ era adornado: como por ser grã trabajador por la apostolica y catholica doctrina. La qual ley bi-

Graciano emperador catholico.

en la ca. y el libro de la historia de la yglefia.



no publicar por diligēcia de vn cauallero muy nōbrado llamado Sapor general de su exercito: y mando q̄ se guardasse por todas sus prouincias. Entonces boluendo del destirro el grāde Eusebio consagro a Acacio por obispo d̄ Berea y a Teodoro d̄ Hierapoli: de cuya marauillosa conuersacion hasta oy dura la fama y a Eusebio en Calcide y a Isidoro en Ciro y a Eulogio (que con Prote gene auia sido desterrado en Antinoo) ordeno en Edessa, porque el sanctissimo Barlas auia ya partido d̄sta vida: y el vltimo ordeno al sancto Marin en Dolicha vna pequeña ciudad. A la qual fue el mesmo Eusebio ē persona, para poner a Marin en su silla obispal. Y passādo por vna calle vna pestilēcial muger inficionada d̄ los herejes echo dende la ventana vna teja, con q̄ le bendto la cabeça, dela qual berido dende a pocos dias acabo la vida presente por la que nunca se acaba. El qual muriendo tomo juramento a todos los presentes, que por ninguna via diessen alḡna pena ala muger que le auia berido remedando al señor: que por sus crucificadores dixo, quando espiraua. Padre perdonalos q̄ no saben lo que hazen. Y juntamente a su siervo sant Esteuā que despues de muchas pedradas con los dientes ensangrentados dixo d̄ sus perseguidores señor no les cuētes este pecado. Desta manera el grāde Eusebio quien antes auia echado los Barbaros de Tracia, no pudo escapar dela ferocidad de los herejes, mas de su mano rescibio corona de martirio. Despues q̄ el Emperador hizo el sobredicho seruicio al señor d̄ poner paz y sosiego en su yglesia, sabiēdo q̄ los Barbaros (como dicho es) destruyā toda Tracia p̄tio d̄ Italia y vino a Pemonia. En este tiempo era muy afama-

do y estimado en gran precio Theodosio assi por la nobleza de su linage como por el esfuerzo y virtud d̄ su persona. Por lo qual crecia contra el la embidia de sus semejantes: y por esto estaua absentado en España donde auia nascido, y se auia criado. Y como el emperador estuuiese puesto en congoza deliberādo lo que cōuenia hazer, por que los Barbaros con la victoria passada se auian becho mas osados y mas fuertes encōclusion se determino, q̄ la guerra auia buen fin, si Theodosio la capitaneasse. Y para esto le llamo p̄stamente España: y le hizo general de toda su hueste, y le embio cō grā copia cōtra los enemigos. Theodosio fauorecido de dios (a quiē guarda religioſa lealtad teniendo su verdadera y catolica fe) p̄tio a Tracia. Y en llegādo y viendo las vāderas d̄ los contrarios ordeno sus batallas para pelear cō ellos. Y reboluendose el combate los Barbaros no pudieron sufrir la valentia de los Romanos: y desampararō el cāpo y todos se pusieron en buyda. Los Romanos victoriosos seguitan el alcance: y matauan gran muchedumbre dellos pero algunos escaparon y passaron el rio Distro. Y despues dela victoria el buen capitā dexo la gente repartida por las frōteras y boluio al emperador con tanta ligereza: que no liego otro mēsjero primero que el con la nueva del vencimiento. Por lo qual dado que el Emperador engrādescia el becho: pero pareciāle no creyble, mayormente por q̄ sus competidores por la embidia que d̄l tenían: afirmauā que auia perdido todo el exercito, y venia buyendo. Pero Teodosio pa conuencer sus maliciosas murmuraciones pidto al Emperador, que embiasse a ver la muchedumbre de los muertos, y por su d̄māda em-

Theodosio español

Theodosio debarato los Barbaros

Embidia d̄ los competidores.

Luc. xxiii

Act. vii.



Aparció  
becha a  
Teodosio  
que signifi  
ca su impe  
rio.

bio **Graciano** personas, que se informasen de todo lo pasado, y le hiziesen relacion dello. Entre tanto el excelente capitán rescibió vna diuida apareción: y conocio lo que dios por ella le reuelaua. Vio vna noche que vn varón venerable el qual dixo que era **Abelicio** obispo de la yglesia **Antiochena**, le vestia de purpura imperial, y le ponía vna corona sobre su cabeza: Lo qual ala mañana cōto a vn clérigo, el qual le dixo que su sueño era manifiesto: y q̄ ninguna dificultad tenia su interpretación. Dende a pocos dias boluieron, los q̄ fueron embiados a saber de la victoria espantados de la mantança que auia visto: y assi lo contaron a todos. Por lo qual **Graciano** muy alegre le dio titulo de Emperador en el cōsulado de **Aulonio y Olibrio**, y entregandole el señorio de las partes orientales, q̄ **Alate** regia: el se boluio a **Italia**.

## Capítulo.ii. del

concilio q̄ hizo **Theodosio** juntar en **Constantinopla** y de la ley que hizo mandando guardar la fe catolica en todo su imperio y de vna yglesia de **Constantinopla** dōde se hazian muchos miraglos.



**R**Emperador **Teodosio** luego que recibio el imperio: ante todas cosas puso su cuydado en concordar y pacificar los ecclesiasticos. Para lo qual hizo venir a todos los obispos y prelados a **Constantinopla**, donde solamente obraua la ponçonía, porque todas las yglesias de **Ocidente** permanescierō siempre libres de la heregia **Arriana**. Cōcurriēdo todos los obispos en **Constantinopla** mando el Emperador: q̄ nadie le descubriese: q̄l era el grāde **Abelicio** obispo de **Antiochia**: porq̄ queria conoscerle por

si mesmo por su figura, q̄ auia visto en sueños. Y como todo el coro de pontifices entrasse en la casa real, dexados todos los otros el Emperador se fue derecho pa el sagrado **Abelicio**, y assi como hijo muy querido: quando despues de mucho tiempo conoce a su padre, le abraçaua: y besaua los ojos y los labios: y los pechos: y la cabeza: y la mano derecha, q̄ en sueños le auia coronado: descubriēdole la vision q̄ auia visto. Pues llegados los pontifices en el concilio entre otras cosas q̄ ordenaron para sosiego y buena policia de la yglesia, hizieron estatuto q̄ el obispo **Constantinopolitano** tuuiesse preeminēcia sobre todos: despues del pōtifice romano: porq̄ **Constantinopla** era tenida dēde el tiempo de **Constantino** por nueva roma. Y se ordenarō Patriarcas por las prouincias distinguiēdo a cada prouincia su patriarca para q̄ los obispos cōcurriessen a su **Metropol** por los negocios ocurrientes: y no fuesen alas estrañas yglas: como se hazia en los tiempos passados sin diferencia por la desorden, que cauaua las persecuciones. En el qual repartimiento cupo a **Nectario** la gran ciudad de **Constantinopla** cōla prouincia de **Tracia**: a **Helladio** la prouincia de **Ponto**: a **Gregorio** **Niseno** hermano de **Basilio** **Cesarea** de **Capadocia**: a **Troylo** **Balta** de **Armenia**: a **Amphiloquio** obispo de **Iconio** la prouincia de **Asia**: a **Optimo** **Antiochia** **Psidia**: y a **Thimoteo** **Alexandrino** **Egipto**. Despues ordenarō obispos de las yglesias particulares mandado q̄ todos los sufraganos de cada prouincia llevassen los negocios, q̄ ocurriessen a su sinodo pvincial. Pero es de saber: que manera fue elegido **Nectario** por patriarca **Constantinopolitano** siēdo biuo **Gregorio** y presidiendo

Patriar  
cas.



en la dicha yglesia. Y fue assi que au-  
 endo venido el sobredicho varon de  
 su tierra llamada Nazianzo a Con-  
 stantinopla a enseñar a los fieles. Y  
 por su sabiduria y grãdeza de fe au-  
 endo sido alli elegido obispo, cono-  
 cio andando el tiempo, que algunos  
 murmurauan: porque siendo estran-  
 gero venia a gouernar su yglesia.  
 Por lo qual el venerable y eloquen-  
 tissimo varon despues que el Em-  
 perador Teodosio vino a Con-  
 stantinopla pacificada la yglesia y  
 assegurada la doctrina catolica, no  
 quiso mas morar en la ciudad, y bol-  
 uio a su patria: que mucho desseaua  
 Y por su consejo los Constantinopo-  
 litanos eligierõ en su yglesia a Nec-  
 tario hombre noble. Esto hecho vi-  
 no el Emperador a Tesalonica, do  
 de cayo enfermo: y hizo se baptizar  
 por mano de Acholio obispo de la  
 ciudad, q̄ era catolico, porq̄ è Escla-  
 uonia tã poco auia cūdidolo la mãzilla  
 Porq̄ hasta ètõces no auia recebi-  
 do el sctõ baptismo: q̄ dède su niñez  
 el y sus padres auia guardado la ca-  
 tolica fe. Y pareciẽdole q̄ seria bien  
 manifestar por excripto a sus subdi-  
 tos, la fe q̄ p̄fessaua: porq̄ nadie se q̄  
 xasse pareciẽdole q̄ sin acuerdo mã-  
 daua d̄rar las malas sectas y seguir  
 la verdadera religiõ establecio ley è  
 Tesalonica y èbio la a Cõstantino-  
 pla: para q̄ dède la cabeça del impio  
 Quẽtal se publicasse por todas par-  
 tes: el tenor: d̄la q̄ es este q̄ se sigue.  
 Graciano / Valentiniano y Teo-  
 dosio Augustos al pueblo Cõstãti-  
 nopolitano. Todos los pueblos a  
 quien rige nuestra imperial clemen-  
 cia, queremos, que conuersen en aq̄  
 lla mesma religion, q̄ el diuino apos-  
 tolsant Pedro enseñõ a los Roma-  
 nos. La qual hasta agora se conser-  
 ua, y sabemos q̄ sigue Damaso Ro-  
 mano Pontifice y Pedro obispo  
 de Alexandria varon de sanctidad

apostolica. Conuiene saber, que se-  
 gũ la doctrina Euãgelica y Epосто-  
 lica creamos vna mesma deidad del  
 padre y del hijo y del espiritu santo  
 de vna mesma magestad con verda-  
 dera trinidad de personas. Y los q̄  
 esta ley guardaren, mãdamos, que  
 sean tenidos por christianos, y los  
 que la quebrantaren por su error y  
 locura sean notados con infamia d̄  
 berejes. Los quales serã castigados  
 principalmente por la justicia diui-  
 na, y por las penas arbitrarias, que  
 nuestra merced fuere segun que del  
 cielo nos fuere inspirado. Dada en  
 Tesalonica a .xxvij. de Hebrero en  
 el consulado quinto de Graciano y  
 de Valentiniano y Teodosio Au-  
 gustos. Justo es que se cuenten las  
 maravillas de Dios que mostro en  
 estos tiempos en vna yglesia d̄ Cõ-  
 stantinopla. Viuiendo Gregorio  
 Nazianzeno a enseñar a la dicha ciu-  
 dad segun esta arriba cõtado, todo  
 el pueblo de los fieles se juntaua en  
 vn pequeño oratorio. Por lo qual  
 los principes bedificarõ junto a el  
 vna grande yglesia: que llamaron  
 Anastasia. La qual se enoblecio: z  
 y llustro no solamente en grandeza  
 y hermosura de bedificios, mas con  
 diuinas apariciones. Porque mu-  
 chas vezes bã aparecido a muchos  
 (durmiẽdo en ella y otras vezes ve-  
 lando) diuinas reuelaciones: y mu-  
 chos enfermos y otros puestos en  
 grandes peligros han rescibido en  
 ella entero socorro. Tãto que a mu-  
 chos bã parecido: q̄ la Virgen ma-  
 dre de Dios es, la que alli comuni-  
 ca su virtud por la grãdeza d̄ las ma-  
 rauillas que se bazen: y porq̄ en tal  
 figura se muestra. Y particularmen-  
 te: oy contar a muchos. Que estan-  
 do jũto el pueblo en la yglesia sobre  
 dicha oyendo missa: vna muger pre-  
 ñada cayõ dende lo mas alto: y mu-  
 riõ. Por la qual bizieron todos co-

La virgen  
 Maria ha  
 si mara-  
 glos è vna  
 yglesia.

Wraglo.



mun oracion: y resucito sana y salva con la criatura que traya en el vientre. Y por esta causa se llamo la yglesia Anastasia: que en su lengua quiere dezir resurreccion. **S** (segun algunos dizē) llamasse assi: porque la fe catolica que en aquella ciudad estaua quasi muerta: resucito en aquella yglesia por la doctrina y diligencia de Gregorio Nazianzeno. Assi mesmo es de saber que estando los obispos Orientales juntos en el sobredicho concilio: de Constantinopla recibieron letras de los obispos occidentales: en que los conuocauan al concilio general: que estaua assignado en Roma. Pero ellos se escusaron por legitimas causas: y embiaron sus procuradores con sus cartas y protestacion de su fe. Las quales por su deuocion y santidad que representan: son dignas: q̄ aqui se refieran de verbo ad verbum:

**Capitul. iiii. Carta**

de los obispos orientales en q̄ se escusan de yr al concilio Romano y manifiestan su catolica fe.

**L**os bñorados señores y venerables hermanos siervos del mesmo y comun señor, a quiē nosotros seruimos, Damaso, Ambrosio, Britonio, Valeriano, Acholio, Basilio, y a los otros santos obispos juntados en la ciudad de Roma La sancta synodo de los obispos catolicos juntados en la ciudad de Constantinopla salud en el señor. Demasiada cosa nos parece declarar a vuestra reuerencia y contar por estenfo la grandeza de passiones: que por el poder de los herejes hasta aqui auemos sostenido. Porque no es d̄ creer: que vuestra santidad nos ha tanto d̄preciado q̄ no tenga dellas noticia. Antes tenemos por cierto: que os auerá cō

padecido de nosotros. Ni fueron tã pequeñas nuestras tribulaciones: q̄ pudiesen ser escondidas: ni el tiempo de la persecucion es muy antigua mas aun perseueran sus reliquias, no solamente de los que padescierō mas de los que fueron sus participeros. Porque (a manera de dezir) ayer o oy somos sucitos de las passiones y destierros: y despues de larga ausencia y inumerables tormentos a penas auemos buuelto a ver nuestras amadas yglesias: ni los cuerpos de los que murieron en el destierro: son todos traydos (como es justo) a sus proprias sepulturas. Y algunos vno: que boluyendo d̄l destierro a sus moradas aun no escaparon de la furia de los herejes: antes padescieron mas angustias: que en las tierras agenas. La vnos fuerō apedreados, como el bienauenturado sant Estevan: otros atormentados con diuersas penas: cuyas rezientes señales como insignias de la caualleria de Jesu Christo traen sobre sus cuerpos. Pues las perdidas de las haciendas, las priuaciones de dignidades y de honrra, las confiscaciones, las injurias, las carceles quien las podra contar? Verdaderamente todas las tribulaciones se amōtrañarō sobre nosotros, y angustias sin numero. Pero confesamos q̄ justamente: porq̄ nuestros pecados fueron grandes: o porque nuestro piadoso señor nos quiso exercitar con tanta muchedumbre de tentaciones. Por tanto agora y siempre le damos muchas gracias q̄ cō tantas tribulaciones ha castigado sus siervos por sus merecimientos y por la grandeza de su misericordia otra vez nos ha buuelto el descansio. De dō declaramente verets quanto trabajo y espacio de tiēpo es menester para reformar y reparar nuestras yglesias. Porque como el cu-

Calat. vi.

Conoscent  
ento de la  
causa d̄ las  
tribulaciones.

negotia  
et d̄ta  
etiam  
et d̄ta  
etiam



erpo conualesciente de larga enfer-  
 medad ha menester: que con tiento  
 y diligencia poco a poco se vaya re-  
 creando: assi nosotros no nos redre-  
 mos por libres y sanos: basta q bol-  
 uamos las yglesias, q los herejes  
 han destruydo a su primer estado.  
 Mayormente porq aun no son aca-  
 badas las camadas de los lobos,  
 mas despues q son echados de den-  
 tro de los apriscos andan de rebaño  
 en rebaño: buscando ouejas que tra-  
 guen. Pues entendiendo nosotros  
 en lo sobredicho / vosotros por la vo-  
 luntad de Dios auéis congregado  
 concilio en la ciudad d Roma: y nos  
 auéis llamado para el como a mié-  
 bros del mesmo cuerpo manifiestan-  
 do vuestra verdadera hermandad  
 por letras del pncipe amado d di-  
 os. Lo qual fue iusto, y digno de vu-  
 estra caridad: porq pues nosotros  
 solos fuimos fatigados en las tri-  
 bulaciones: agora q por la fe y bon-  
 dad de los catholicos emperadores  
 la yglesia vniuersal goza de paz y dís-  
 canso no fue razon: q vosotros her-  
 manos reynets sin nosotros: mas  
 nosotros también (según cōseja el apos-  
 tol) reynemos cō vosotros. Sobre  
 lo qual auemos tratado: si sera possi-  
 ble dexar todas nras yglesias para  
 cūplir vuestro sãcto desseo, y no me-  
 nos nuestro. Porq quien nos dara  
 alas como de paloma (segun dize la  
 escriptura) para q bolemos: y descã-  
 semos cō vosotros? Pero nras ygle-  
 sias quedaran muy desamparadas  
 aun no estando bien cerrada su lla-  
 ga. Demas desto a muchos pares-  
 cio imposible tan larga peregrinaci-  
 on mayormente porque quando nos  
 juntamos en Cōstantinopla dōde  
 rescibimos vuestras cartas: no fuy-  
 mos auisados: para que eramos lla-  
 mados: ni pensamos q fuera menes-  
 ter aparejar nuestro viaje mas de  
 hasta Cōstantinopla: ni llevamos po-

1. cor. iii.

psal. lxxij.

rom. i.

der y parecer de los otros obispos:  
 q quedarō por las prouincias mas  
 de para lo q allí se tractasse: porq no  
 supimos: ni oymos ante q allí vini-  
 essemos: q auiamos de tratar otra  
 cosa. Agora el termino señalado pa-  
 ra el cōcilio es breue pa proueer nra  
 jornada: y pa auisar a nros particio-  
 neros q estã derramados por diuer-  
 sas prouincias, y auer su cōsentimi-  
 ento. Por las quales causas y por  
 otras muchas no podemos cūplir el  
 desseo d vra caridad. Mas pa mos-  
 trar nuestras entrañas de aficion y  
 de concordia con vosotros: embia-  
 mos a los reuerendissimos y muy a-  
 mados hermanos nros obispos, Ci-  
 riacos, y Eusebio, y Prisciano, por  
 los quales os notificamos nuestra  
 pacifica volūdad, y el zelo: q por la  
 sanctissima fe tenemos. De la ma-  
 nera q alegremente sufrimos las p-  
 secuciones y tribulaciones, y las a-  
 menazas imperiales y crueldades  
 de sus juezes y quales quiera otras  
 tētaciones de los herejes por la fe  
 del euangelio q fue declarada en el  
 cōcilio Niceno por. cccxviiij. padres  
 Despues hazēles saber los nuevos  
 prelados q auian puesto en las ygle-  
 sias: q ballaron estragadas por los  
 herejes: y las heregias q condenarō  
 mostrandosse en todo concordēs a  
 la catolica yglesia Romana.

### Capitulo. iiii. de

como Justina madre de Valen-  
 tiano niño psegua a sant Am-  
 broso y de Maximo tirano a qui  
 en Teodosio vencio y mato.

**S**este tiempo Teodosio  
 Empador hizo traer el  
 cuerpo del bienauetura-  
 do obispo Paulos An-  
 cira: a quiẽ Filipo presi-  
 dēte auēdo le primero desterrado  
 de Armenia: hizo abogar en el rio  
 Luculo. Y rescibiendo los venera-  
 L iij.



bles buessos con muy grande veneracion los sepulto en la yglesia que agora tiene su aduocacion. Donde algunos (por no saber la verdad) creen q̄ esta entrado el cuerpo de sant Pablo apostol: mayornete las mugeres y gēte simple. Assi mesmo hizo traer los buessos de Helicio a Antiochia: y los pusieron jūto al sepulchro d̄ Babilas martir. Al qual truxerō por mandamiento del principe con grande pōpa: a costa de las ciudades por do passaua: hasta Antiochia cārando los pueblos con solene procession loores al señor. En esta sazō Teodosio dio titulo d̄ Augusto a subijo Archadio en el cōsulado segundo de Merobaldo y de Saturnino. Y todo el cuydado d̄ religioso principe era cerca de las cosas eclesiasticas de reformar y dar orden en la clerezia y castigar los herejes. Pero la miseria humana no le dio entero sosiego para sus sctōs exercicios: porq̄ en este tiēpo acaesci erō muchas alteraciones en el imperio. Primeramente Maximo tirano se leuāto en Bretaña cōtra el impio Romano: y mouio guerra a Graciano: q̄ ala sazō estaua ocupado en la conquista de los Alemanes. Assi mesmo en Italia porq̄ Valeriano hijo de Valeriano era niño: gouernaua la republica Probo: q̄ auia sido consul y entōces era presidente. Pero Justina madre del principe q̄ estaua inficionada de los malos cōsejos de los herejes: y biuēdo su marido no auia podido dañar a los catholicos: despues de su muerte temēdo tanta parte en la gouernaciō del imperio: porq̄ su hijo era niño e cho fuera su pōcoña. Y veniendo a Milā molestaua en gran manera al sancto obispo Ambrosio: hasta q̄ le mādō desterrar. El qual mandando le Justina salir de la yglesia: dixo a los mēsajeros. Yo no saldre por mi

voluntad: porq̄ no desamparare la grey: q̄ me es encomendada: ni la entregare despiadadamente a los Lobos blasfemadores de Dios: si vosotros q̄reis: aqui me matad, y yo recibire la muerte en este lugar cō alegria. Esto mesmo dezia todo el pueblo: porq̄ singularmente amaua a su obispo: y quanto podia resistia al mādamiento d̄ la maluada muger. Pero el diuino poder acabo por otra via el negocio. La en esta sazō llego nueua q̄ el Emperador Graciano era muerto por Maximo tirano mañosamente. Y fue desta manera Andagraco capitā de Maximo se metio escōdidamente ē vna litera y echo fama por la comarca: q̄ venia a lli la muger de Graciano a verse cō su marido en Leō de sola Rona ciudad d̄ Frācia. Lo qual oyo Graciano: y como mal auisado y engañado cō el desseo de ver a su muger: con quien era rezitē casado: creyo ser assy y saltola a recibir: y cayo en el lazo: q̄ el enemigo le auia armado. Porq̄ llegādo ala litera do esperaua los brazos de su velada: subitamente salio el traydor Andagraco: y le mato, en el consulado de Merobundo y Saturnino en el año de su impio decimo quinto y de su edad. xxiiij. Con esta turbacion cesso por entonces la yra d̄ Justina contra Ambrosio: y Valeriano cōtra su voluntad (porq̄ no pudo resistir al tirano) consintio en el imperio de Maximo, y su gouernador Probo teniendo el poder del tirano se salio de Italia y vino a Illirico: y moro en Tesalontica de Macedonia. Despues sabiēdo Maximo ya apoderado en el imperio: q̄ boluia Justina a perseguir a sant Ambrosio escriuio a Valeriano amonestandole q̄ biztesse fin ala guerra: que bazia cōtra las yglesias de Christo: y se acordasse de la christiandad de su padre para reme

Graciano fue muerto por egoño de Andagraco.

El tirano amonestaua a Valeriano q̄ no pigniesse a los catholicos.



darla: amenazandole q̄ le haria guerra: si assi no lo hazia: y cumpliria, la lança en la mano: lo que primero le auia escrito. Y no tardo mucho de ponerlo por obra: porq̄ muy presto vino sobre Milan, dōde Valentiniano moraua. Lo qual viēdo el mancebo conosció los malos consejos de su madre: y temiendo el poder de Maximo salto buyendo: y se fue a Illirico. Pues oyēdo el Emperador Teodosio lo que Justina auia hecho en Milan y siendo informado de lo que sobre ello auia escrito Maximo escriuió a Valentiniano al tiempo que yua buyendo que no se marauillaua: q̄ al legitimo Emperador creciesse espanto y al tirano osadia: pues el Emperador era contrario de la catolica fe, y el tirano la amparaua, y por tanto justamente el buya desnudo: y el tirano le seguia armado. Pero esto no obstante el buen Emperador se apercebía contra el tirano: temiendo no preualeciesse su poder contra el muchacho como auia preualecido contra Graciano. Mayormente porque ala mesma sazón le desbaracaron los Persas de la guerra que con ellos tenia embiandole embaxadores a pedirle paz, y en el mesmo tiempo le nascio vn hijo de Placilla su muger, a quien llamo Honorio. Pues queriendo caminar el Emperador contra Maximo encomiendo la gouernacion del Imperio de Constantinopla a su hijo Archadio. Y llegando a Tesalonica hallo los gouernadores y juezes de Valentiniano puestos en gran angustia, porque constringidos por necesidad auia rescibido por Emperador al tirano. Y allí rescibio Teodosio embaxada de Maximo: ala qual por entonces no consintio, ni contradixo manifestamente. Pero no pudiendo sufrir que el Imperio Romano fuesse ti-

ranizado, hizo refensa de su exercito y a punto caminaua para Milan, donde ala sazón estaua el enemigo. Entre tanto los herejes en Constantinopla sembrauā falsas nuevas diziendo que el Emperador auia sido desbaratado y que estaua captiuo debajo del señorio de Maximo y otras muchas cosas, quales suelen los malignos fingir conformes a sus dañadas intenciones. Y con tales rumores el pueblo Constantinopolitano alborotado tomo muy loca y dañosa osadia, ca pusieron fuego ala casa de Mectario Obispo. Pero acercandose el excelente Emperador para dar batalla la gente del tirano reconociendo de donde lexos las vanderas imperiales y su luzido exercito o no pudieron, o no quisieron esperar su encuentro, mas prendieron al tirano, y leuaronle a tado ala presencia de Teodosio: dō de luego fue muerto. Lo qual sabiēdo Andragracio su capitán (que por su mano auia muerto a Graciano) se echo, y perescio en vn rio. Desta manera acabada la guerra y allanada la tierra Teodosio y Valentiniano juntamente vinieron ala gran ciudad de Roma y con ellos Honorio muy niño, a quien Teodosio auia hecho traer de Constantinopla despues de la victoria. Y algunos dias se detuieron en la ciudad haziēdo fiestas y solenizādo el triumpho. Allí hizo Teodosio vna grande nobleza y piedad con Simacho. Por que auendo sido Consul y el principal de los Senadores y varon de marauillosa eloquencia (cuyos libros hasta oy perseveran) auia escrito vna oracion en aprobacion y loor de Maximo, y rezādo la en el senado, por lo qual auia incurrido en grandes penas como traydor al legitimo imperio. Y por esto sabiēdo la venida de los dos Emperado-

Los herejes sembrauā falsas nuevas.

Theodosio viene contra el tirano.

Archadio empador de Constantinopla.



a Roma huyo y metiõse en vna yglesia. Por quien rogo a Teodosio vn obispo, y el como perfecto christiano y benigno principe le perdonõ. Y saliendo Simacho puesto en libertad, escriuiõ vn libro de su satisfacion, el qual embio a Teodosio.

## Capitulo v. De

dos perueras costumbres que Teodosio quito en Roma y de vna muy sabia astucia de Amphiloquio con que hizo desterrar los herejes, y de cierto levantamiento de los Paganos porque les destruyã sus templos.



En estos dias que el Emperador Teodosio se detuvo en Roma a prouecho en muchas cosas a la republica: pero especialmẽte en ve-

dar dos cosas que se hazian de gran maldad y confusion. Auia de tiempo antiguo en la ciudad vnas grandes casas: donde auia atabonas y hornos para moler y cozer el pan: de que toda la ciudad se proueya. Pero los oficiales dellas y esclauos que tenian para el trabajo, de las casas ordenadas para prouecho comun auian hecho couas de ladrones.

**Gran mal** Porque como las atabonas estu-  
**dad vnos** uiesen en sotanos debajo de tierra:  
**maltneros** tenian cierto artificio, con que facilmente cayã dentro dellas los hombres que venian a negociar, sin que pudiesen ser vistos, y no los dexauan salir, mas forçauan los a moler y quedar con ellos perpetuamente. Y para engañar mas hombres ponian ramerã a los cantones de las casas, para que viniendo vnos por pan otros por el suzio deleyte, biziessen mas a menudo presa en su la-

30. Desta manera saltauan muchos hombres en la ciudad, mayormente aduenedizos, y en sus casas pensauan: que eran muertos, y hasta la vejez los hazian estar allí y traer el atabona. Acasçio que estando en la ciudad el Emperador cayõ en el lazo vn hombre de su casa, y como le encerrassen, y mandassen moler ciuera, sacõ su espada, y matõ a los que le estauan baziendo fuerça, y la otra vil gente de miedo le abrio camino por do saliesse. Sabiendo esto el Emperador no solamente castigo a los esclauos y Adulteros, mas hizo derribar por el suelo las peligrosas albondigas. Assi mesmo õ hizo otra costumbre muy afretosa a los Romanos. Quando alguna muger era ballada en adulterio, no era castigada por su delicto: mas puesta donde mas acrescentasse su pecado. La metian en vna casilla muy angosta, donde la dexauan, para que entrasse quien quiesse a fornicar con ella, y en pena de su maleficio al tiempo de su torpedad tañian vnas campanillas, para que su desonrra fuesse manifesta a todo el pueblo. Oyendo esto el Emperador no permitio que passasse de ay adelante tan desonesta y mala costumbre: y mando derribar las casillas, que para esto tenian comunes, y estatu yo razonables y justas penas a las mugeres adulteras. Hechas estas y otras muchas cosas semejantes dexõ a Valentiniano en Roma, y el con Honorio su hijo boluio a Constantinopla. Donde en llegando le fue a visitar el admirable Amphiloquio varon maravilloso, y a suplicar le echasse de la ciudad los hormigueros de los herejes. Pero el Emperador pareçiẽdo le mucha crueldad desterrarlos a todos, no se lo cõcedio. Lallo por entonces el prudentissimo Amphiloquio y proueyõ vn ar-

Lo cocastigo de las adulteras.

obispo de...



did prudentissimo para traer al rey  
alo que quiso. Despues d algunos  
dias entro en la camara del Empe  
rador, donde estaua Archadio subi  
jo ya intitulado Augusto cerca de  
su padre, ya Teodosio bizole la re  
uerencia acostumbrada y conuent  
ente a Emperador, y passosse por  
Archadio sin hazerle el acatamien  
to deuido. El Emperador Teodo  
sio pensando q lo hazia por descuy  
do, dixole. Porque no hazes reue  
rencia a mi hijo: A qual respondio  
Amphilochio. Basta hazer a ti re  
uerencia. Delo qual el Emperador  
se enojo mucho tomando por suya  
la injuria, que a su hijo se auia he  
cho. Entonces el sapientissimo Am  
philochio descubrio el secreto de su  
intencion, y con alta voz dixo. Tu  
es Emperador, como no puedes  
sufrir que se haga desacato a tu hi  
jo: Pues ten por cierto, que dela  
misma manera el señor y Dios de  
todos aborresce, a los que blaffemã  
a su hijo solo engendrado, y a todos  
los que le persiguen desagradesciê  
do los beneficios de su saluacion,  
que de su bendita mano rescibieron  
Pues como consentes tu, a los q  
el eterno Dios aborresce: Enten  
diendo esto el Emperador Teodo  
sio y marauillandose, assi delo que  
el santo varon Amphilochio auia  
hecho como dela eficacia de sus  
prudetes palabras, establescio vna  
ley, en que mando que de ay adelã  
te no se consintiesen juntar los con  
uenticulos de los herejes en la ciu  
dad. Y con el mesmo zelo dela glo  
ria d nuestro redemptor Jesu Chri  
sto mando a Teophilo Obispo de  
Alexandria: que destruyese los tẽ  
plos de los Paganos, lo qual el cõ  
plo de muy buena gana ayudando  
le en aquella obra por mandado del  
Emperador el prefecto de Alexan  
dria y el capitan dela guarda. Y en

2º arauillo  
fo ardid y  
respuestad  
Amphilochio.

tre otros. assolo el famosissimo tem  
plo d Serapis del qual arriba se ha  
becho larga mencion y del alboro  
to que sobre ello vuo por el rega  
sio que tenian los gentiles en ver  
destruyr sus templos y fundir sus  
ydolos y bazer de ellos bacinas y  
calderas y otros vasos para serui  
cio delas yglesias y mantenimien  
to de los pobres. Pero fue desta  
manera que aun que a todos los  
otros Dioses hizieron pedacos: tu  
uieron respecto ala Diosa Adona.  
Porque a esta mando Teophilo  
Obispo que guardassen sana, y la  
pusiesse en lugar publico para que  
no pudiesse negar los Paganos  
en los tiempos venideros, quales  
eran los Dioses que adorauan. Y  
acuerdome, que Amonio gramã  
tico/que era su sacerdote, de quien  
yo aprendi gramatica siendo mu  
chacho: sintio en gran manera esta  
injuria, y nos dezta que ninguna  
cosa auia tanto llegado al alma de  
los gentiles como no se auer deibe  
cho el ydolo dela Diosa Simia co  
mo los otros/mas auer se guarda  
do por escarnio. Aun que Helladio  
su compañero sacerdote d Jupiter  
se gloriava: que en la escarapela so  
bre el templo de Serapis auia mu  
erto por sus manos nueue Chritia  
nos. Cuyas muertes y d los otros  
muchos q alli padescieron, supo el  
Emperador, pero porque los infie  
les (viendo que ni los chritianospe  
dian venganca: ni el vsaua conellos  
de crueldad) abraçassen la sancta fe  
de Jesu Chrito: perdono los insultos: q auian hecho: honrrãdo los fie  
les: que auian muerto dando les ti  
tulo de martires. Pero los tẽplos  
que auian ocasionado los alboro  
tos toda via se destruyan: hasta que  
se acabaron de assolar y en su lugar  
se bedificauan yglesias. Cerca d lo  
qual sera dleytable referir lo que oy



Pocos dias antes que scaesciessa lo sobredicho: Olimpio philosofo oyo siendo de dia claro en el templo de Serapis vna voz: q̄ suauemete cãta ua Alleluia. Y como las puertas del templo estuuiessen cerradas: y fue se boza, que los sacerdotes y ministros del templo reposauan en sus casas, conocio que era señal, delo que presto vino, que en los lugares de sus blasfemias se auian de cãtar los loores de Christo y saliose dela ciudad escondidamente: y embarcandose dexo el templo y la prouincia:

## Capitulo. vi. del

fuerte zelo de sant Ambrosio que se comulgo al Emperador Teodosio y dela humilde obediencia del principe.

**D**ificultosa cosa es a los hombres escapar de todas las asechancas del enemigo. Muchos ay que estan libres del cie no de Luxuria: y caen en los lazos dela auaricia, otros se libran de su pusion, y caen en el hoyo dela embidia, otros a quien la embidia no ve ce, señorea la yza. Porque el astuto demonio pone diuersos lazos: pa poder captiuar en vno o è otro a los mal proueydos. Y a su pposito ay dan las passiones naturales: y mas las inclinaciones de nuestra mesma carne, que se juntã con el para bazer guerra a nuestra anima. Dela qual foso el espiritu que velare, y estuuiere atento ala ley y mandamientos diuinos, saldra vencedor: passando sin daño por sus escõdidas celadas y resistiendo varonilmente sus descubiertos cõbates. Esto he dicho porque Teodosio fiel y virtuosissimo principe toda via como hombre mezclando passion cõ justicia, hizo

vn cruel castigo demasado al delicto que condeno: por la demasada passion de yza. Lo qual me parece bien referir por estenso assi pa el pro uecho de los letores, como para bazer memoria dela constancia del põtifice Ambrosio y de la excelente virtud del principe: la q̄ despues de vñcida la niebla dela passio echo sus rayos. Tesalonica es ciudad grande y populosa: èla q̄ se leuãto cierto alboroto, donde fueron apedreados y muertos muchos oficiales dela justicia. Delo qual enojado el Emperador no pulo freno al impetu dela yza: mas mando: que contra toda razon se desenuaynasse la espada, y buriessa los innocentes juntamente con los culpados. Lo qual se executo por el cabo, tanto que se dize que fueron muertos si te mil hombres de aquella heccha sin bazer contra ellos processo: y sin bazer diferencia de estados ni bedades: mas assi como el segador mete la hoz por toda la miesse: assi el cuchilo sin duelo passaua por la ciudad. La qual desuentura supo Ambrosio obispo de Milan. Y poco despues veniendo Teodosio a Milan: quiso entrar a bazer oracion en la yglesia, segun costumbrava. Pero el sancto obispo le salto a recebir a gran priessa y de tuole ala puerta: no le dexãdo a tra uessar el ymbrial con estas palabras. No sabes, o emperador quantas y quan crueles muertes de hombres has cometido, ni a vn despues de õs brauecida la furiosa passion concedes la grauedad de tu culpa: O por ventura la magestad del imperio te ciega los ojos, que no veas la fealdad de tu pecado: Pues justo es, q̄ la razõ venca al poder, y q̄ confieres tu naturaleza. La eres mortal, y te has de boluer en el poluo: que ya son tus antepassados, assi como de poluo fuyste criado. No escou

Zelo de sant Ambrosio.



das debaro de la resplandesciente  
 purpara la enfermedad d tu cuerpo  
 Sabe o principe: que eres Empera  
 dor pero de hombres tus yguales  
 en naturaleza: y que tu y tus vassa  
 llos soy's seruos d vn mesmo señor:  
 porque vno es el rey de todos, que  
 de vna massa formo todos los esta  
 dos de los mortales. Pues cō que  
 ojos miraras el altar del señor vni  
 uersal: y con q̄ pies pisaras el suelo  
 de su templo: como leuantes las  
 manos en la oracion, de las quales  
 a vn corre fangre injustamente der  
 ramada: y cō que osadia aburas la  
 boca pa' rescebir el sacro sancto cu  
 erpo de Jesu Christo, y vanaras la  
 lengua con su piadosa sangre: con q̄  
 pronunciaсте la furiosa sentencia de  
 condenacion de tãtos innocentes:  
 Pues apartate de aqui, apartate,  
 no acrescienes mayores pecados  
 al primero. Consiente la cadena cō  
 que tu Dios y señor agora por mis  
 manos te ata, y sera medicina salu  
 dable para las llagas de tu alma.  
 A tales razones no tuuo que respō  
 der Teodosio, mas baxo la cabeza  
 como bien criado de la sancta leche  
 de la yglesia y en la disciplina de la  
 ley del señor, y sabiendo hazer dife  
 rencia entre la dignidad imperial y  
 la auctoridad del sacerdote, sin bol  
 uer respuesta al obispo/mas gemiē  
 do y llorãdo boluio a su palacio, dō  
 de a todas horas derramaua sobre  
 su estrado amargas lagrimas. Y d's  
 pues de ocho meies passados vino  
 la sagrada fiesta del nascimiento del  
 saluador. Entonces entrando Ru  
 fino a su camara (q̄ ala sazón era ma  
 estro del campo y muy priuado del  
 Emperador) llegose a el y pregun  
 tole: porque duraua tanto en su llo  
 ro: al qual con grandes sospiros no  
 cessando las lagrimas dixo el prin  
 cipe. Tu Rufino burlas, y no sien  
 tes mi mal: mas yo conozco mi mal

uentura, que los templos de Dios  
 estan abiertos para los esclauos: y  
 para los pobres que andan de puer  
 ta en puerta: y les es permitido li  
 breniente adorar a su proprio señor,  
 y pa' mi no ay puerta abierta en su ca  
 sa, y demas desto aun los cielos me  
 estan cerrados. A penas lo podia  
 dezir: porq̄ los folloços le impedian  
 pronunciar las palabras: al qual di  
 xo Rufino. Pues señor si tu quie  
 res, yo voy corriendo al obispo a su  
 plicar le, q̄ te suelte la atadura, q̄ te  
 puso. Pero el Emperador le dixo  
 Yo se q̄ no lo podras acabar cō Am  
 brosio: porque conozco biē la firme  
 za de su zelo: y se que su sentencia es  
 justa, y q̄ no se doblgara por acata  
 miento de la dignidad imperial a ha  
 zer contra la ley diuina. Y como Ru  
 fino le dixesse muchas razones, por  
 las quales creya, q̄ Ambrosio con  
 descenderia a sus ruegos, el Empe  
 rado: le mãdo yr a grã pueſsa. Y dē  
 de a poco tomando alguna confian  
 ça siguto a su mensajero. Mas quã  
 do el admirable varon Ambrosio  
 vio venir a Rufino, dixole. O Rufi  
 no como perro de su ergonçado osas  
 parecer ante el acatamiento de di  
 os auendo sido executor de tantas  
 muertes de hombres innocentes. Y  
 como Rufino le començasse a supli  
 car, y finalmente le dixesse: q̄ el em  
 perador llegarta presto. Ambrosio  
 encendido con sancto coraje dixo.  
 Yote digo Rufino: que si el Empe  
 rador viene, yo no le cōfintire atra  
 uessar los ymbrales de la puerta de  
 la yglesia, y si quisiere hazer como  
 tirano: yo estoy aparejado para su  
 frir la muerte. Espantado de tales  
 palabras Rufino / auiso dellas al  
 Emperador / amonestando le que  
 no saliesse de su palacio. El mensa  
 jero llego al Emperador al medio  
 camino, el qual oyda la embarada  
 dixo. Toda via yr, y recibire en mi

Humildad  
 maravillo  
 sa del prin  
 cipe



cara la afrenta bien merecida. Pe-  
 ro llegando ala puerta del templo  
 no se atreuió a passar adelante, y vi-  
 do al pōrtifice do estaua sentado, su-  
 plicauale, que le quitasse las atadu-  
 ras de su descomunión. Pero Am-  
 brofio protestaua, que su venida no  
 era d' Emperador, sino de tirano, y  
 que Teodosio rebelaua contra di-  
 os, y bollaua sus leyes. Al qual res-  
 pondio el pñcipe. Yo no me opon-  
 go a los estatutos ecclesiasticos: ni  
 pōgo fuerça para entrar en el sagra-  
 do templo, mas solamente deman-  
 do, que reuocques ya la sentencia,  
 que diste contra mí, y que ruegues  
 por mí a dios: porq̄ no me sea cerra-  
 da la puerta: que el piadoso señor a-  
 brio para todos los penitētes. En  
 tonces Ambrosio dixo. Pues que  
 penitencia has hecho por tan gran-  
 de culpa: cō que medicinas has cu-  
 rado llaga tan desesperada: Alo q̄l  
 el Emperador respondió. A tí con-  
 uiene enseñarme la penitencia: que  
 deuo hazer y aplicar los emplastos  
 necesarios, y a mí conuiene obedes-  
 cer. Entonces dixo el bienauētura-  
 do pontifice. Porque diste lugar a  
 la yra: que despeñadamente executa  
 ste tu sentencia, la qual pronūciaste  
 no segun derecho/ mas vencido de  
 passion: establece vna ley, que de a  
 qui adelante ponga freno a semejan-  
 te furor. Que quādo contra alguno  
 dieres sentencia de muerte o de per-  
 petuo destierro, este treynta dias es-  
 cripta la sentencia, antes que se m̄a  
 de a execucion: y en este tiempo ten-  
 ga poder la razon d' deliberar. Des-  
 pues del qual espacio domada la  
 yra podra el entendimēto libre juz-  
 gar y determinar lo que conosciere  
 ser justo. Y si ballare: que fue injusta  
 la sentēcia romperla ha: y si justa cō-  
 firmarla ha, para cuyo examē basta-  
 ra el sobredicho termino d' treynta  
 dias. Recibio el Emperador su amo-

Obediēcia  
 a de Teo-  
 dosio.

Alacerdo  
 te cōuene  
 señalar la  
 penitēcia y  
 al penitēte  
 obedescer

nestacion con rostro alegre, y tenien-  
 do por muy razonable su consejo sin  
 detentamiento bizo escrivir la ley / y  
 la señalo de su mano: que es del te-  
 nor siguiente. El Emperador Gra-  
 ciano Valentiniano, y Teodosio  
 Augustos a Flauiano presidente d'  
 Illirico. Quando acaesciere: que  
 por algun delicto (contra nuestra na-  
 tural condicion) condenaremos al-  
 gūo a graues penas, no queremos:  
 que luego sin dilacion tenga fuerça  
 la tal sentēcia, mas toda via quede  
 pendiente por espacio d' treynta di-  
 as: en q̄ se reuea y determine la jus-  
 ticia y los meritos dela causa: con-  
 tanto que en este comedio los delin-  
 quentes esten presos y a buen recau-  
 do. Esto hecho el obispo le alço la  
 descomunión, y el sacratissimo prin-  
 cipe oso passar los vmbrales del tē-  
 plo y hazer oracion / no levantado  
 ni hincado d' rodillas mas derriba-  
 do todo el cuerpo sobre la tierra, di-  
 ziendo aquel verso de David. De-  
 gosse mi anima ala tierra: da vida se-  
 ñor a tu siervo segū tu palabra. Y sa-  
 cādosse cō sus manos sus cabellos  
 dando se bofetas regando el sue-  
 lo con lagrimas demandaua ser per-  
 donado. No paro en esto la zelosa  
 auctoridad del pontifice y la piado-  
 sa mansedumbre del Emperador.  
 Mas llegando se el tiempo en que  
 auia d' ofrecer su don al altar (segun  
 era costūbre) leuantose y ofreciolo,  
 y despues de ofrecido quedosse den-  
 tro dela teta: que diuidia las gradās  
 del altar del cuerpo d' la yglesia: co-  
 mo solia hazer en las yglesias d' ori-  
 ente. Pero Ambrosio tam poco en  
 tonces se pudo cōtener / sin enseñar  
 al pñcipe la diferencia de los luga-  
 res conforme al estado y ordē de ca-  
 da psona. Y primero embiolo a p̄gi-  
 tar, q̄ esperaua alli: y el respōdio q̄ la  
 sctā comuniō, y por el arcediano le  
 ebio otra vez a d'zir d' sta manera.

Ley cerca  
 de la execu-  
 cion de las  
 sentēcias.

Oraciō de  
 Teodosio.

Diferēcia  
 de lugares  
 en la ygle-  
 sia confor-  
 me ala or-  
 den de ca-  
 da vno.



emperador el lugar dentro de la re-  
 ra solamente es concedido a los sa-  
 cerdotes, a los seglares no es licito  
 quedar dentro, pues ve a tu lugar  
 y ten en esto sufrimiento conforme a  
 todos los otros bôbres, que la pur-  
 pura haze emperadores mas no sa-  
 cerdotes. Entonces el fidelissimo  
 principe recibiendo no menos hu-  
 mildemente este auiso q̄ el pasado,  
 cō alegría se escuso diciendo. No q̄  
 de dentro de la rexa cō soberbio atre-  
 uimiento, mas porque assi se vsa en  
 la ciudad de Constantinopla. Mas  
 pues aca ay otra costumbre, yo doy  
 gracias a quien me la enseño. Tan-  
 grande era la constãcia del sacerdo-  
 te, tan grande era la fiel benignidad  
 del principe. Qual sera mas d̄ loar?  
 Por cierto maravillosa fue la for-  
 taleza del vno, y maravillosa la obe-  
 diencia del otro, el feruoroso rigor  
 del vno, y la senzillez humilde del  
 otro. Y no solamente en Italia cum-  
 plio la regla q̄ el sancto pontifice le  
 auia dado, mas boluiendo a Cōstã-  
 tinopla la guardo. Porque viniendo  
 a la yglesia è cierta fiesta, en ofre-  
 ciendo su don al altar luego salio fue-  
 ra de la rexa. Y como el obispo Nec-  
 tario le embiasse a dezir, porque no  
 quedaua dentro: respondio. Porq̄  
 agora apenas he sabido la diferen-  
 cia, que ay ètre el rey y el sacerdote:  
 La nũca autã hallado maestro, que  
 me lo èseñasse: hasta que Ambrosio  
 me desengañò: a q̄n solo tengo por  
 digno de nombre de pontifice. De  
 donde parece quanto aprouecha a  
 vn con los principes la correcciõ da-  
 da con zelo de Dios y auctoridad  
 sacerdotal.

### Capitulum vii. De

la excelente Emperatriz Placella  
 y de la indignaciõ de Teodosio por  
 que los ciudadanos de Antiochia  
 desacataron a su estatua despues de

muerta, pero al fin los perdono.



Enia el emperador a llen-  
 de de la sancta doctrina  
 y de su natural bondad  
 otro espejo para crecer si-  
 empre en virtud, cõte-  
 ne saber su excelente muger Placella.  
 La qual siẽpre le traya ala me-  
 moria la ley de dios enseñando pri-  
 mero assi mesma pfectamete. Por  
 que no se ensoberuecia con la purpu-  
 ra, antes ella le daua mas calor del  
 amor diuino, y la grandeza de la dig-  
 nidad acrescentaua en su anima la  
 reuerencia, de quien le hizo merced  
 della. Y por este respecto dende que  
 juntandose al Emperador recibio  
 el estado imperial, siempre tuuo es-  
 pecial y muy grãde cuydado de los  
 pobres y d̄ los q̄ poco podian: y no los  
 locorria è sus necesidades por ma-  
 nos de sus criados, mas por su per-  
 sona los visitaua en sus casas, y los  
 proueya, de lo que auian menester.  
 Y con el mesmo feruor discorria por  
 los hospitales de las yglesias y con  
 sus manos curaua los enfermos: la-  
 uando sus vasos y gustando de sus  
 mãjares: siruiendoles ala mesa / par-  
 tiendoles el pan / dandoles a beuer  
 y baziendo todo lo demas, que los  
 seruos y esclauos suelen bazer con  
 sus señores. Y a los que procurauã  
 apartar la de tales obras dezia. Al  
 sceptro imperial conuene repartir  
 los tesoros, pues yo por el mesmo  
 imperio ofrezco estos seruiçios: a  
 quien me da todos los bienes, q̄ po-  
 sseo. Y a su marido dezia muchas ve-  
 zes. Cõuenete señor p̄sar a menu-  
 do q̄ fuyste antes, y que eres agora:  
 porq̄ teniẽdo esto siẽpre en la memo-  
 ria no podras ser desagradescido, a  
 quiẽ tantas mercedes te ha becho, y  
 gouernaras tus subditos cō temor  
 y tẽdras favorable al señor: è todos  
 Cõ estos y otros tales auisos apro-  
 uechaua la buena y scã muger a su

Exercicios  
 ptadosos  
 y humil-  
 des de la  
 emperatriz.



marido en gran manera, y le ponía alas / para subir mas alto ala cam-  
 bre de toda virtud. Pero murio  
 esta señora antes de su marido: y po  
 co despues de su fallecimiento aca-  
 escio vn caso, dōde mostro el empe-  
 rador el amor, q̄ en vida le tenia. Y  
 fue assi: q̄ forçando a Teodosio la ne-  
 cessidad, en q̄ se auia puesto por los  
 grādes gastos d̄ las continuas gue-  
 rras, impuso nuevos pedidos por  
 las ciudades. Pero la ciudad de  
 Antiochia no cōsintio el pecho no  
 vsado. Y viendo el pueblo, q̄ esto se  
 platicaua en su ayuntamiento, y q̄  
 auia diuersos paresceres: hizo lo q̄  
 suelen bazer los pueblos quando se  
 les ofresce ocasiō de alboroto. Qui-  
 tarō la estatua que estaua puesta en  
 lugar honrrado dela excelente Em-  
 peratriz Placela, y traxerō la arra-  
 strando por toda la ciudad. Y antes  
 que el Emperador lo pusiesse, el go-  
 uernador y juezes castigaron a mu-  
 chos con pena de muerte. Despues  
 oyendolo el emperador, ofendiose  
 dello en grā manera, y quito todos  
 los priuilegios y preeminencias q̄  
 la ciudad tenia y passo los a Laodi-  
 cia, q̄ estaua cercana, creyendo q̄ cō  
 esto lastimaria mas a los Antioche-  
 nos. Allende d̄sto amenazaua, que  
 encenderia la ciudad, y la d̄struyria  
 y la bolueria en vna pequeña alde-  
 buela. Pero auu que el Empera-  
 dor acelerado mandaua todo lo so-  
 bredicho, no se executaua por la ley  
 que auia estatuydo por consejo de  
 sant Ambrosio. Pues como llega-  
 ren ala ciudad, los que trayan las  
 amenazas del Emperador: Alibi-  
 co maestro d̄l campo y Cesario ma-  
 yordomo dela casa real, todos fue-  
 ron muy atemorizados. Lo qual  
 sabiendo muchos varones sanctos  
 que morauan por los desiertos, vi-  
 nieron ala ciudad: y con muchas ra-  
 zones amonestauā, y rogauan a los

mensajeros d̄l Emperador, que no  
 executassē el castigo. Señaladamē  
 te vino Macedonio varon de dios  
 que ninguna cosa entendia d̄ los ne-  
 gocios del mundo, y a vn d̄ la sagra-  
 da escriptura era sin esperiencia: el  
 qual moraua en lo mas alto de los  
 montes, y de dia y de noche ofrecia  
 a Dios puras oraciones. Este sin  
 tener respecto a la indignaciō impe-  
 rial/mucho menos al sobrecejo de  
 sus criados y juezes, viendo a am-  
 bos los juezes, en la plaza, que yuā  
 cauallgando, los asio por la ropa, y  
 les mando que baxassen de sus ca-  
 uallas. Ellos al principio viendo  
 vn vejezuelo cercado de bandrajos  
 recibieron grande saña, mas despu-  
 es que vno de los que venian en su  
 cōpañia, les hizo saber la virtud del  
 varon: prestamēte se apearon, y se  
 derribaron a sus pies suplicandole  
 los perdonasse, porque primero le  
 auian desdeñado. Y el lleno de sabi-  
 duria diuina hablo les desta mane-  
 ra. O amigos desid al Emperador  
 No eres solamēte Emperador, mas  
 con esto eres hombre, pues no quie-  
 ras poner los ojos ē solo el ceptro  
 mas mira assi mesmo tu naturaleza  
 porq̄ siendo hombre mādās a hom-  
 bres: que no son d̄ otra massa que tu:  
 mas todos somos criados a yma-  
 gen y semejança de Dios. Pues  
 no quieras subjectar la ymagen de  
 Dios a cruel inādamiento, porpue  
 al criador hazes injuria mal trata-  
 do su semejança. Considera: que tu  
 mesmo/no por otra cosa te has enfa-  
 fiado sino por el desacato, q̄ se hizo  
 ala figura de tu muger. Pues de-  
 xada a parte la diferencia que ay de  
 Placela d̄functa a Dios biuo: qui-  
 en ay q̄ no vea, quāta ventaja lleva  
 la ymagē biva y racional ala estatua  
 sin mouimiento: Assi mesmo mira,  
 q̄ nros ciudadanos puedē por vna  
 ymagen de cobre restituy: facilitmen

Marauillo  
 sa autori-  
 dad d̄ Ma-  
 cedonio  
 monje.

Desacato a  
 la estatua d̄  
 la empera-  
 triz, sobre  
 lo qual, y so-  
 bre la yda-  
 del empera-  
 dor y la cle-  
 mencia q̄  
 vfo, hizo  
 sant Chri-  
 stofomo  
 muchas ho-  
 mellas al  
 pueblo An-  
 tiocheno.

Este dicho  
 d̄ este varō  
 refiere sant  
 Chriofono  
 mo home  
 lxxvii. al  
 pueblo de  
 Antiochia



Wā sedum  
bie de Te  
edolio.

te muchas deffias preciosos metales, pero a ti sera imposible restitu-  
y vn cabello d'los: q̄ matares. Oye  
rō sus palabras atentamente los ca-  
ualleros, y embiando las a dezir al  
Emperador: aplacaron su sañia. Y  
por las espantosas amenazas q̄ an-  
tes auia embiado: les escriuio satis-  
faziēdoles y dandoles la razón de su  
enojo diziendo. No fue justo: q̄ por  
mi culpa tan sancta muger y dignis-  
sima de toda bōra: mayor mēte des-  
pues de muerta rescibiesse tan grā-  
de injuria. Contra mi se deuiera ar-  
mar vño gnojo. Y añedio que le pe-  
sava mucho, y se dolia, por los q̄ au-  
an sido muertos sobre aquella cau-  
sa por sus juezes.

**Capitul. viii. de**

como el tanto obispo Marcello mi-  
raglosamente derribo el muy gran-  
de y fuerte bedificio del tēplo d' Ju-  
piter dela ciudad de Apamia.



E ay adelante el fidelissi-  
mo emperador boluio  
sus yras cōtra los tem-  
plos de los ydolos, mā-  
dando executar por so-

das partes la ley q̄ auia hecho que  
fuesen destruydos, assi como se ha-  
zia en Alexandria segun auemos cō-  
tado. Porque el gran Constantino  
digno de todo loor, q̄ fue el primero  
que adorno el imperio con religion  
verdadera, dado que veyo a todos  
sus subditos sacrificar a los demoni-  
os, y cerro las puertas a los tēplos  
pero no los hizo derribar. Despues  
sus hijos siguieron las pisadas de  
su padre. Pero Juliano renouo la  
maldad: y torno a encēder la llama  
del fuego blasfemo. Despues de el  
Jouiniano otra vez veyo los sacri-  
ficios de los ydolos, y por las mes-  
mas leyes Valentiniano el mayor  
gouerno la Europa. Pero Valen-  
te a todos dio suelta, que tuuiesen

Suma de  
la religion  
de los prin-  
cipes passa-  
dos.

la religio: que quisiesen, y sacrificas-  
sen: a quien les agradasse, y solamē-  
te apretaua, a los que defendian la  
doctrina apostolica. Y assi quanto  
tiempo duro su imperio se encendio  
fuego en los suytos altares: y se ofre-  
cierō sacrificios a los demonios, y  
por las calles y plazas se celebrauā  
publicamēte sus festiuidades: y āda-  
uā los hōbres como atonitos ēlas  
fiestas de Dionisio: y armados cor-  
riā d'strañando los perros y ētre si  
peleādo como furiosos y tōtos: segū  
su loca costūbre y doctrina de su ma-  
estro. Por estas diuersidades an-  
duuuo el estado de los hombres: bas-  
ta que vino el fidelissimo empera-  
dor: y arranco de rāz la mala plan-  
ta, y por su diligencia la hizo poner  
en oluido, mādando generalmente  
assolar todos los lugares blasfe-  
mos, do quiera que se hallassē. Y el  
primero d' todos Marcello obispo  
de Apamia: armado con la autori-  
dad d' el Emperador destruyo los tē-  
plos de su ciudad, pero mas confia-  
do en fuerzas del poder diuino que  
en el fauor de los hōbres. Del qual  
no dexare de contar: la obra que hi-  
zo digna de memoria. Uno en esta  
sazon a su ciudad el gouernador de  
Quēte cō dos mil soldados, q̄ anda-  
ua executādo la ley sobredicha del  
emperador, dōde hallo el tēplo d' Ju-  
piter d' muy solēne bedificio y sump-  
tuosos ornamētos, y determino de-  
rribarle. Pero hallo el bedificio a-  
marauilla fuerte: tanto q̄ le parecio  
imposible alas fuerzas de hōbres  
dar cōtil en tierra, ni arrācar las pie-  
dras vnas d' otras: segū erā grādes  
y marauillosamēte trauadas cō plo-  
mo y hierro. Entōces Marcello co-  
nociēdo la flaq̄za d' el presidēte, cōse-  
jole, q̄ passasse otras ciudades, y el  
q̄do en oracion suplicādo a dios, le  
diessse industria como pudiesse assol-  
lar aq̄l tēplo. En esta sazō vino a el vn



Como se derribo vn fuerte cae ficio de vn tēplo por oraciones.

hombre no cantero ni abastir ni de otro alguu oficio pertenesciente a este menester mas vn pobre peon, que en las obras seruia de traer piedras a Jobel: Y en llegando prome- tto al obispo que facilmente derriba- ria aquel soberuo templo, para lo qual no queria otra cosa sino que pa- gassen a dos oficiales, q̄ le auian de ayudar. Y el obispo auida confian- ca d̄ su promessa puio manos ala o- bra. Estaua arrimado al templo vn edificio q̄drado puesto sobre qua- tro muy fuertes columnas: que llega uā hasta la boueda del templo, y de redōdo tenia cada vna diez y seys codos: y las piedras de que era la- brado, erant tan duras, que con nin- guna herra mienta ni artificio se po- dian quebrantar. P̄des hizo cauar aq̄l hōbre por la rayz delas columnas: y a cōtarlas cō vigas gruesas y po- ner fuego d̄baxo d̄ las vigas. Pero no basto su industria, porque deba- xo delas columnas salia vn demonio esp̄table: que no dexaua ala llama obrar segun su virtud y quemar las vigas arrimadas. Y como mucho tiempo porfiassen a poner fuego: y siempre se hallassen burlados, vn dia hizieron lo saber al pontifice estando durmiendo la siesta. El q̄l con gran presteza fue ala yglesia, y hizo llevar vn vaso de agua: y pu- sole cabe el altar, y puesto su ros- tro en el suelo suplicaua al verdade- ro seño: no consintiese mas tener fuerça la tirania del demonio en aquel lugar, mas mostrasse su omni- potēcia y la flaq̄za de su aduersario. y porq̄ no creciesse de alli regozijo a los paganos, y confusion a sus fie- les. Diziēdo esto y haziēdo la señal dela cruz sobre el agua: mando a vn diacono llamado Equicio hombre deuoto y de sancto zelo, q̄ prestamē- te to malle el agua, y corriesse ligero donde el demonio salia, y con se fir-

me la derramasse en todo aq̄l lugar y d̄spues pusiēse fuego. Lo q̄l sien- do hecho el demonio buyo no pudf- endo sufrir la virtud del agua, dela qual se aproueche el fuego como d̄ azeyte para abiuar su llama. Y lue- go las vigas se encendieron, y muy prestamente fueron quemadas, y las columnas cayeron, y traxeron cō- figo otros doze pilares del templo. Y d̄sta manera cayo aquel soberuo edificio, con tanto sonido q̄ se oyo por toda la ciudad, alo qual concu- rieron los vezinos y conosciendo la buyda del demonio todos j̄tamen- te dauan loores a dios. Y de ay e de- lante el sagrado pontifice ligeramē- te d̄struyo muchos tēplos. El qual comunicaua por cartas con los san- ctos martires en tiempo dela perse- cucion, y finalmente fue vno d̄ ellos.

**Capitul. ix. De**

la creciente maravillosa del rio Ni- lo por la qual algunos se conuertie- ron ala fe y de comola cabeza d̄ san Juan baptista fue trayda cerca de Constantinopla.



Este tiempo acaccio (segun refierē los mes- mos Egipcianos) que el rio Nilo en tiēpo de su mayor creciente bol- uiosus ondas a tras: y los Egipcia- nos tenian muy grande raura, por que no los dexauan sacrificar al rio segun tenian costumbre, y viendo el juez q̄ en el pueblo se leuantaua gr̄ alboroto, denunció al Emperador lo que passaua. El qual estimó en- mas la ley diuina que la creciente de Nilo, y ante puso la verdad cris- tiana al proueche delas heredades que se reguan con sus ondas, diziē- do: Nunca corra el rio Nilo, si ha d̄ correr por artes magicas y por der- ramamiento de sangre en los detes- table sacrificios: y si para regar los

No se han de peuar los prouechos tēpo- rales con offensa de dios.

buecos



buertos de tierra se han de ensuziar las aias razonables. Esto hecho de a poco corrio el rio tan abudante mēte: q̄ nūca los riuos le vierō mas crescido. Tanto q̄ passado mucho d̄ lante delo costubrado y pujando sobre sus riberas, los Egipcianos temerō q̄ auia de destruir toda Alexātria y Libia. Y segū se cuenta: dauā bozes por las calles diziēdo q̄ el rio Nilo ya de viejo caducaua: y desu riuaua pasando d̄ la raya q̄ guamēte guardada. Por lo qual muchos dellos escarneciēdo dela religion de sus padres q̄ tenian con el elemēto criado: se d̄ouertian al criado: de todas las cosas. En este tiēpo fue traída la cabeza de sant Juan baptista a Cōstātinopla. La qual (segū se refiere) durante el imperio de Valēte fue hallada por los monjes de Macedoniano: q̄ primero moraron en Hierusalem: y despues se passarō a biuir a Cilicia. Delo qual fue guiso d̄ Bardonio mayordomo de Valente y lo denunciō al príncipe: el q̄l la mando traer a Constantinopla, y por su mandamiento la trayan hōrradamente sobre vn carro. Pero llegando a vn lugar llamado Pantiochio cerca de Calcedonia, no pudieron passar adelante con el carro dado que aguijauan y berian mucho las mulas. Lo qual se hizo, o por la voluntad de Dios, o del sancto propheta: que alli quiso reposar. Pero no pudiendo saber el secreto el Emperador: ni alguno de los que la lleuauan: encerraron la santa cabeza en vna caserita llamada Cōsilay, que era possession del dicho Bardonio. Despues en estos tiempos deseando Theodosio auer la sobredicha reliquia del baptista hallose sola vna virgen anciana de aquella tierra: que supiesse donde estaua guardada. A la qual el Emperador deseando ver la santa reliquia forçaua

con muchos ruegos mezclados cō agrimas: que tuuiesse por bien descubirle donde estaua. Ella pensando, que assicomo en tiempo de Valente no consentiria la cabeza ser lleuada de aquel lugar: descubrio donde estaua escondida. Y el Emperador vestido de purpura tomo la cabeza do estaua la preciosa joya: y traxo la en sus brazos basta siete millas d̄ la ciudad de Constantinopla: dōde edifico vn solēne templo: y alli la encerro. Delo qual quedo muy corrida la Matrona: a quien el Emperador aplacaua prometiendole mercedes: si se conformasse con la yglesia catholica: porque era dela heregia d̄ Macedonio: y estaua en ella pertinaz: dado que Vincencio sacerdote que juntamente con ella tenia a cargo la cabeza y era de su mesma heregia: se cuenta (aun que los herejes Macedonios estauan juramentados de nunca desampararē su secta pero este clerigo quando se trataua de llevar de alli la sancta reliquia passo en su coraçō: q̄ si la sagrada cabeza quisiesse seguir a Theodosio: el t̄biēle seguiria: y se cōuerteria a su religiō: lo qual todo fue assi hecho.

## Capitulo. x. dela

victoria q̄ vuo el empador Theodosio cōtra Eugenio tirano mas por su fiel aracion q̄ por fuerça de armas



En este tiēpo en las ptes occidentales auia gran turbaciō en la republica por la causa siguiente. Un gramatico llamado Eugenio p̄ceptor de lengua latina dexada la escuela se hizo cortesano y cōuersaua fauorable mēte en el palacio del empador Valētiniano: t̄to q̄ vino a ser su primer secretario y por su eloq̄cia era hōrrado d̄ muchos. Este q̄ndo vio q̄ auia oportu-

Los herejes se juran metauā de no dexar su heregia.



tunidad hallado compañero de su intención a Arbogasto cavallero francés exercitado en guerra, bobe fiero y dispuesto para derramar sangre hizo con el su liga y entoces publico su tirania y cada vno por su parte: y ambos juntos procurauan matar al emperador Valentiniano sobornando a sus camareros. Finalmente por precio que les dió le abogaron estando durmiendo. Hecho esto prestamente Eugenio se apodero del imperio de Italia y hazia obras que suelen hazer los injustos poseedores. Siendo avisado desto el empador Theodosio en la region de Quente: boluio otra vez a los primeros cuydados que auia dexado despues que acabó la guerra contra Maximo: viendo que conuenia apercebirse para la guerra contra el nuevo tirano: por lo qual ayuntando gran copia de exercito (intitulando primero a su hijo Honorio de dignidad de empador en el consulado suyo y de Abundancio) caminaua a gran prisa alas partes de Italia. Y cogiéndose por no saber el fin de la guerra embio a Eutropio su fidelissimo criado a Juan monje: que florescia en Tebaida con spiritu de profecia: para que si el quisiese le traxese consigo: y sino quisiese venir, le preguntasse el fin de la guerra. No pudo el embajador acabar con el monje, que fuesse do el empador estaua: pero dio respuesta a Theodosio, que iria vencedor: y mataria al tirano: y que despues de la victoria moriria en Italia. Pues dexando Theodosio sus dos hijos en Constantinopla, caminaua para occidente contra el tirano: y pasado el rio Danubio, muchos de los Barbaros se juntaron con el: y en breue tiempo con muy grande exercito llego a Francia: donde començaua a dar orden en la conquista. Y con este cuydado vna noche ballando en el monte vna hermita entro en ella

El emperador Valentiniano fue abogado por los franceses.

a hazer oracion al señor: y cerca de la media noche se durmio: y en sueños le fue hecha esta vision. Pareciale que estaua en vn campo y que cerca de el estauan dos varones vestidos de ropas blancas encima de sendos muy hermosos cauallos: los quales le dezian que estuuiesse seguro: y que ala mañana arinasse sus cauallos para la victoria: diciendo que el vno era sant Juan euangelista y el otro sant Philippe enviados por dios para su consolacion. Recebida esta reuelacion no por esso ceso de la oracion: mas hasta la mañana derramara arroyos de lagrimas. La qual vision aparecio tambien a vn cauallo de su exercito, el qual la descubrio a otro: y de vno en otro llego a oydos del Emperador: sobre lo qual dezia. Dios nuestro señor quiso mostrar a este la vision: no por su causa sino porque nadie pensasse que yo la fingia para animaros: porque sabed: que lo mesmo me mostro antes el señor. Finalmente se vinieron ayuntar ambos exercitos en batalla cerca del rio Frigido: donde por la parte que vnos Romanos peleauan contra otros andauan a las parejas: pero por la parte do peleauan los Barbaros que se auian juntado al exercito imperial: pujaua la parte de Eugenio. Pues viendo el Emperador que su gente desmayaua fatigandose en gran manera se derribo en tierra suplicando a su patron Jesu Christo le fauoreciesse: el qual cumplio su oracion y deseo, y vn Capitán suyo llamado Bachurio subitamente cobro tanto esfuerzo, que con la gente mas fuerte del exercito socorrio a los Barbaros que desfallaban, y poderosamente rompio las bazes de los contrarios, y los puso en buyda. Assi mesmo acaescio entonces otro miraclo. Sobreuiuo vn gran viento que io-

Assi echó a Theodosio de sant Juan euangelista y sant Philippe.



Dela parte de Teodosio, y rebol-  
uia todas las saetas y lâças de los  
enemigos contra ellos mesmos: y  
las q̄ de parte del empador se arro-  
jauan lleuaua con grande impetu a  
berir a los cōtrarios, tan eficaz fue  
la oraciō del sancto principe. Des-  
baratada desta manera la batalla y  
preso, el tirano se derribo a los pies  
del emperador pidiēdo merced de  
la vida, pero estando allí ciertos ca-  
ualleros le cortarō la cabeza. Esto  
passo a. xvij. de Setiembre en el cō-  
sulado tercero de Arcadio y segun-  
do de Honorio. Arbogasto q̄ auia  
sido el author de todos estos males  
escapo huyendo, pero dos dias des-  
pues dela victoria viēdo que no se  
podia salvar, con su mesma espada  
se mato.

**Capit. xi. De al-**

gunas obras maravillosas de Do-  
nato y Theotimo, y Epiphano, y  
dela muerte de Teodosio.



Esta sazō resplá-  
desciā muchos de  
los obispos catho-  
licos con maraui-  
llosas obras y vir-  
tudes. Señalada-  
damente Donato  
obispo de Euria Sepiri, de quien  
cuentan muchos miraglos los co-  
marcanos de su puincia. Pero cō-  
tare vno dellos que hizo cō vna sier-  
pe desta manera. Hazia su manida  
vna fiera sierpe cerca de vna puen-  
te, de dōde salia a robar y hazer grã-  
des daños. Ala qual se llego Do-  
nato sin lâça, ni espada, ni otra al-  
guna arma. Y como ella alçasse la  
cabeça para tragarle, hizo la señal  
dela cruz en el ayre en derecho dela  
sierpe, y escupiole en la boca, y en  
rescibiendo la bestia su salua, y espi-  
ro. La qual era tan grande (segun  
oy dezir) que para sacarla al campo

cercano fuerō menester ocho pares  
de bueyes: donde la quemarō, por-  
que no corrōpiesse el ayre con su be-  
dor. La sepultura deste Donato es  
muy solēne en el oratorio dedicado  
a su nōbre: do mana vna fuente, que  
(segun se dize) el hallo por ius ora-  
ciones, porque siēdo aquella tierra  
secada al passando por allí de camino  
y fatigãdose su compañia de sed, hi-  
zo oracion a dios, y luego broto vn  
gran venero de agua, que pmanes-  
ce dende aquel dia hasta oy. En el  
mesmo tiempo governaua la ygle-  
sia Thomitana de Scitia Theothi-  
mo, el qual dēde su niñez se auia ex-  
ercitado en estudio de phiolophia,  
y su virtud era tãta, que los Barba-  
ros de allende Histro le llamauan  
dios de los Romanos. Porq̄ espe-  
rimētauan en el obras diuinas, den-  
de vn dia q̄ caminando el por aque-  
llas partes salieron a su encuentro  
muchos de ellos: y turbandose los  
que cō el venian de miedo, pareciē-  
doles que luego auian de ser muer-  
tos, descendio del cauallo en q̄ yua  
y puso se en oraciō, y luego los Bar-  
baros passaron delante sin ver a el  
ni a sus compañeros, ni a los cau-  
allos de quien se auian apeado. Assi  
mesmo passaua muchas vezes por  
los Scitas, que de su natural son fe-  
rozes, y con dadiuas y cōbites los  
amãsaua. Tãto que vn Barbaro te-  
niendole por hombre rico le aguar-  
do en vn camino para saltarle y re-  
barle, y quãdo el robador vio la pa-  
sa alço la mano echandole vn laço  
para atarle, y subitamente su brazo  
quedo colgado en el ayre y atado cō  
lazos inuisibles: hasta que Theo-  
tumo siendo rogado por otros hizo  
oracion por su pseguidor, y fue des-  
atado. Fue assi mesmo en este tiem-  
po Epiphano obispo de Chiple,  
cerca de cuya sepultura hasta el dia  
presente se alañen los demonios.

Fuente ha-  
llada por  
oraciones.

Wlogro  
de Teoit-  
mo que se  
hizo inuisi-  
ble.



Este auiendo gastado su hacienda y la dela yglesia cō pobres sin otros dineros que de otras psonas auia recebido para distribuir, el mayordomo dela ygl'ia se quexaua, y murmuraua del obispo, porque auia en pobrecido la fabrica dela yglesia, y no tenia para los gastos necesarios. Estādo en esto entro vna persona en casa del mayordomo y diole vn talegō de dineros, y luego desaparecio sin dezir quiē los embiaua, ni quien era el que los traya, lo qual tuuieron todos por aueriguado que era obra de dios. Otro milagro suyo me agrada tambiē referir. Ciertos pobres ensayaron vn engaño para sacar a Epiphanio larga limosna, aguardaron quando el obispo passasse: y el vno dellos tendiose en el camino boca arriba, y el otro estaua llorando sobre el, como q̄ entonces auia muerto y no tenia cō que si quiera enterrarle, por lo q̄l pedia al obispo remediassse su necesidad. Epiphanio rogo a dios, que aquel hōbre durmiesse en paz, y dio a su cōpañero lo q̄ era menester para su sepultura: y dixole. Cessa hijo de llorar, que no le podras resuscitar con lagrimas, porq̄ no tiene remedio lo que le ha acaescido. Dicho esto passo delante, luego comēco el hombre a llamar a su compañero dixiēdo, leuātate y comamos oy de tu trabajo: y asiendo de el y biniēdole vna y dos vezes, como vio que no sentia, ni respōdia: conosció que verdaderamēte era muerto. Y corrió a Epiphanio llorādo y pidiēdole que resuscitasse a su compañero, pero el cōsolole dela muerte de su amigo y dexó estar el muerto. Lo qual sin duda fue p̄mision justa de dios, porque sea auiso para otros: y sepan que no pueden los fieruos de dios ser li zeramēte burlados. En el mesmo año fuerō Eas, y Zenon

De vn pobre q̄ quiso burlar a Epiphanio y le costó la vida.

que p̄fetizauan en Palestina. De Eas se dize, que casandose con vna muger muy hermosa/llegó a ella solo las tres vezes: de q̄ vno tres hijos / y nunca mas la conosció: mas hizo de ay adelante vida solitaria y religiosa: Zenon obispo llegó hasta edad de cien años, y nunca en su vejez cesó: ni en perezo de hazer sus solēnes officios. No solamēte los sctōs varones b̄nos en nobleciā esta edad mas assi mesmo los defunctos, por que en el mesmo tiēpo fueron hallados por diuina reuelaciō los cuerpos de Abachuc y muchos p̄fetos ē los dias q̄ Zebenio gobernaua la yglesia Eleuteropolitana, en vna aldehuela llamada Ceila cerca de la heredad Berethasia q̄ si vna milla dela ciudad. En este lugar se halló el sepulchro de Micheas: al q̄l los moradores de aq̄lla tierra (no entēdiēdo lo que deziā) llamauā memoria del fiel. Despues d̄tatas grādezas por la natural miseria el emperador Theodosio cayó enfermo, y temiēdo morir de aquella enfermedad / puso en cuydado de p̄uer a la Republica: conosciendo quantas alteraciōes suelē succeder en el imperio muriendo los emperadores. Pero esto hizo venir con presteza a su hijo Honorio de Constantinopla, y llegādo a Milādo Theodosio estaua, encomēdole la gouernaciō y señorio de España y Francia. Y porq̄ ala sazón el empador mejor: se hizieron fiestas por su salud: y por la venida de Honorio ante de comer. Pero ala tarde agravando se el mal no pudo venir alas fiestas: y mando q̄ su hijo estuuiesse en ellas y en la noche siguiēte murió a. xvij. del mes de Enero en el cōsulado de Olibeio y Probino en el año p̄mero dela olimpiada. ccxc. auiendo b̄uido sesenta años, de los quales impero los. xvj.



# Libro octauo dela segūda par

te dela historia dela yglesia.

## Capit. primero

Dela successiō de los hijos de Theodosio, Archadio, y Honorio: y de como fuerō quitadas ciertas fiestas sangrientas q̄ en Roma se costumbraban: y dela ordenacion de sant. Juā Chrysostomo obispo de Constantinopla.



Esuncto Theodosio succedieron en el imperio sus dos hijos Archadio en Oriente y Honorio en Occidente.

En esta sazon presidia en la yglesia Romana Damaso y en Alexandria Theophilo, en Hierusalem Juan, y en Antiochia Flauiano, y Nectario en Constantinopla. Y dende a pocos dias el exercito que auia sacado Theodosio de Oriente para destruyr al tirano Eugenio boluio a Constantinopla, y saliendo le Archadio a recibir segun era costumbre alas puertas de la ciudad, en su presencia matarou a Rufino su chāciller mayor por sospecha que de el auia, que se queria rebelar a su señor, y que el auia traydo la gēte de los Hunos alas prouincias de los Romanos. Los quales ala sazon destruyan a Armenia y otras tierras de Oriente. En Occidente en rescibiendo Honorio el Imperio, luego mando cessar las fiestas sangrientas que costumbraban hazer los Romanos de hombres que vnos a otros se matauan por su pasatiempo, y la ocasion de quitarlas fue esta. Un varon de Dios llamado Thelemachio de los que por los desiertos hazian vida solitaria vino a

Roma para este effecto, y vn dia haziendo los torneos entro con los otros en el palanq̄: y poniasse a fuerças para apartar vnos de otros, a los que en paz peleauā. Y como los que mirauan las fiestas se ayrassen contra el: y se encrueliescien finalmente mataronle a pedradas. Sabiendolo el bienauenturado principe al muerto cōto entre los sanctos martires: y mando cessar de ay adelante aquella peligrosa esgrima. Poco tiempo despues murio Nectario obispo Constantinopolitano: por cuya vacante vuo gran contienda queriendo vnos elegir vn obispo y otros otro. Finalmente acordaron traer a Juan por sobrenombre Chrysostomo presbitero de Antiochia: de cuya doctrina auia maravillosa fama, y ordenarle su prelado. Y en breues dias por comun decreto de la clerezia y del estado seglar el Emperador Archadio le hizo venir. Y como para la consagracion de nuevo pōtifice se hallassen presentes otros muchos obispos: entre ellos vino Theophilo obispo de Alexandria: no por aprouar antes por desfauorescer a Juā desseando que elegiesen a Ysidoro su presbitero: a quien amaua mucho: porq̄ en tiempo passado se auia puesto por el en la silla: q̄ contare. Quando el emperador Theodosio tenia guerra con Maximo tirano: el obispo Theophilo embio al emperador cierto presente con el dicho Ysidoro: pero lleuaua dos emboltorios de cartas diuersos, y el mensajero yua auisado: que si el emperador fuesse vencido le diese las vnas: y se venciesse le diese las otras: y el presente q̄ lleuaua: diese al vete

Uedo Ho  
no: lo las  
estas dlos  
torneos pe  
ligrosos.



doz. Pues veniendo Isidoro a Roma esperaba escondido el fin de la guerra: mas no pudo estar mucho tiempo encubierto: porq̄ vn clérigo de ordenes menores vno alas manos las cartas y las lleuo al emperador. De lo qual Isidoro quando lo supo vno gran miedo: y fuele buyendo a Alexandria: porq̄ siendo hallado no le forzassen a descubrir: lo q̄ le auian encomendado. Dende alli amo mucho Theophilo a Isidoro: pero no obstante su negociacion todos aquellos a quien pertenescia la ordenacion del obpo, escogieron a Juan Chrysostomo. Demas desto algunos de los q̄ se juntaron acusauan a Theophilo ante la congregacion de los obispos: y presentarō escritos de sus acusaciones al presidente del emperador llamado Eutropio. El qual como lo escribió: y dixo a Theophilo. Consagra a Juan: o yo hare q̄ se proceda en tus acusaciones. De lo qual atemorizado Theophilo dio su consentimiento en la ordenacion de Juan Chrysostomo.

## Capitulo . ii. de

la vida y conuersación y doctrina de sant Juan Chrysostomo.



**P**ero justo es: no solamente contra la ordenacion de tan excelente varon, mas hazer propria historia de su origen y conuersion y doctrina. Dado que ala verdad mejor se conosca la excelencia de su virtud por los libros que dexó escritos. Pero tocara algo de su linaje, y costumbres, y estado hasta que fue ordenado Obispo segun dicho es: y de como fue perseguido y depuesto: y despues honrado en la muerte segun su merecimiento. Este fue Antiocheno hijo de Secundo y de Anthusa su muger nobles ciudadanos discipulo en las

artes de Libanio sophista, y de Andrachis philosopho. Y comencado ya a alcar cō las letras ederecaua su estudio para la abogacia: pero considerando las molestias de los pleytantes: y los aparejos que tiene para la injusticia aquel estado: escogio mas la vida quieta y sosegada. Al qual le prouoco el exemplo de Euanagrio: que tomado primero el mismo exercicio, despues tuuo por mejor quitarse de ruido y de peligro. Luego de alli adelante Juan mudo el traje y exercicios: y toda su ocupacion era en la licion de libros sanctos: y muy continuamente residia en las yglesias. Y con su exemplo incito a Theodoro y Maximo: que juntamente con el auian sido discipulos de Libanio: a que dexassen la vida poposa del siglo: y siguiessen vida mediana y sencilla. De los quales Theodoro fue despues ordenado obispo de la yglesia Mosuestena: y Maximo de Seleucia. Y assi todos juntamente mudaron estudio y biuieron ala escuela de Diodoro y de Cartorio: q̄ ala sazón eran prelaos en los monesterios de los religiosos, para aprender sancta conuersacion y darse alas sagradas escripturas. Despues comunico mas profundamente los sagrados misterios cō sant Basilio obispo de Cesarea de Capadocia: y quando estubo conuenientemente aprouebado. Zeno obispo boluendo a Jerusalem le ordeno lector en la yglesia Antiochena: dōde aun en esta primera orden escriuio vn libro contra los judios. Despues de algũ tpo fue ordenado diacono por Ablectio: y en este tiempo escriuio el libro de sacerdotio: y otros muchos. Despues muriendo Ablectio, Juan Chrysostomo se aparto ala soledad donde moro por tres años en deuocion y reposo de spiritu. Despues de muerto Paulino fue ordenado

Sant Joã  
Crisosto  
mo no qui  
so ser abo  
gado pare  
ciéndole es  
tado peñ  
groso.

est  
est  
est  
est  
est



presbitero por Euagrio su sucessor. Esta fue su conuersion y discurso de su vida: ante que fuesse ordenado obispo. En sus amonestaciones era muy riguroso: especialmente contra la deshonestidad por el zelo grande y amor que tenia ala limpieza, mas por ser mancebo, era por esto juzgado antes por desembuelto, que temido por sus reprehensiones y reuerenciado por su pureza. Pero el procuraua hazer lo que conuenia al officio: q̄ exercitaua sin curar de los iuyzios de los hombres, ni lo que le podria succeder de sus opiniones, mas por su seguridad y recta intencion era libre en reprehender los vicios, en lo qual abundaua maravillosamente de sentencias y de palabras muy eficazes para corregir las peruerfas y dañosas costumbres. Y no solamente enseñando (que era lo que mas exercitaua) Mas en su familiar conuersacion se mostraua tan esquiuo que de muchos era tenido por soberuio. Porque su natural condición era aspera y graue: donde después de consagrado obispo vsaua d̄ mayor seueridad que sus clerigos quisieran: a quien corregia diligentemente. Por lo qual mostrandose luego al principio riguroso: de muchos de su yglesia era aborrescido: y quasi todos se apartauan del por su estrañez. Y a su natural ardoz añadia astillas Serapio su diacono: el qual vna vez en presencia de los clerigos le dixo. Nunca podras Obispo: corrigir a estos, si cō vn palo no bieres a todos: de donde mucho mas se encendio contra el el rencor de su clerezia. Acrecentaua la estima de su equiuidad, ver que nunca queria: que alguno comiesse a su mesa, ni aceptaua combites agenos: Lo qual algunos juzgauan a mas culpa que el queuidad, diziendo que no queria q̄ alguno le viesse comer, porque co-

mia desordenadamente, como ala verdad era la causa porque no queria mostrarse singular ni dar cuenta de su maravillosa abstinencia que era fatigado de dolor de cabeça y de estomago. Pero lo que mas le hizo mal quisto: fue que pocos dias despues de su consagracion castigo agramente algunos de sus clerigos por diuersos casos que acaescierō, por lo qual ellos se conjuraron contra el: y en todo el pueblo murmurauan de el y procurauan de hazerle a todos odioso. Pero no obstate las falsas murmuraciones de sus acusadores el pueblo por entonces estaua bien con el: y le amaua por los excelentes y prouechosos sermones que les bazia: quales agora se muestran escritos. Y todo el tiempo que el obispo se mostro molesto solamente a los clerigos: el pueblo defendia de sus assechanças y persecuciones mas despues que començo a no menos reñir y mostrarse azedo con los principales ciudadanos: entonces fue general su aborrescimiento y se engendro acerca de todos mala opinion de su sanctidad. Y sobre todo acrescento contra el la saña, la homelia que hizo contra Eutropio. Porque siendo este varon presidente y teniendo la dignidad de consul deseando castigar ciertos hombres que se auian acogido ala yglesia: trabajo con los emperadores que biziessen ley, que nadie pudiesse librar se de las manos dela justicia por meterse en la yglesia: y que los que pocos dias ante dela ley se vuiessen retraydo: se pudiesen sacar de sagrado. Pero luego se siguió el castigo de dios al zizañador dela inmunidad dela yglesia. Porque v̄de a pocos dias el mesmo Eutropio offedió al Emperador: y con otros se acogio a sagrado. Y veniendo luego el obispo a su yglesia: y sabiendo que Eu-

Grande equiuidad de conuersación

Imunidad dela yglesia para acojer a los delinquentes.



Pero ala  
verdad  
mas fue be  
nigna q̄ ai  
pa: como  
por ella pa  
resce en el  
tomo secū  
do de sus  
obras ho  
me. xvij.

tropio estaua debaxo del altar tem-  
blando de miedo, subio en el pulpi-  
to: donde solia predicar al pueblo, y  
hizo vna larga oracion rñiendo y  
reprehendiendo a Eutropio. Delo  
qual se indignarō muchos: porque  
no solamente no se compadesca de  
aquel hombre: que en tanto peligro  
estaua: mas sobre su fatiga le affli-  
gia cō reprehensiones. Pero su de-  
lito era tal que merecia ser assi ri-  
gurosamente corregido: segun pare-  
cio por la sentencia del Emperador  
que le mando cortar la cabeza y ra-  
er su nombre dela nomina de los cō-  
sules: donde en el año de su consula-  
do solamente se nombra Theodoro  
su compañero. Dela mesma mane-  
ra en diuersos negocios y causas q̄  
ocurrían arguya a todos el Obis-  
po con gran libertad. Por lo qual  
hallaua buen aparejo Theophilo  
para su dañada voluntad. Y despu-  
es que a su pesar con sintio en su elec-  
cion hazia pesquisa de su vida, y en  
platicas con sus familiares habla-  
ua mal de el, pero escondidamente,  
y por cartas lo publicaua a muchos  
absentes.

### Capitul. iiii. Del

fuerte zelo y constancia de sanct  
Juan Crisostomo cōtra Gaynas  
hereje y tirano: y del cuydado q̄  
tenia dela salutacion de muchas  
gentes procurado su conuersiō.



En todos estos sin-  
sabores el pueblo  
no doblegaua sant  
Juā Crisostomo  
su fuerte zelo, mas  
primero amonesta-  
ua, y rogaua a los  
sacerdotes que biviessen segun las  
ordenaciones ecclesiasticas, y a los

que no las obedescian tenia mane-  
ras, como el principe no las acata-  
se, ni diesse fauor, y publicamente  
dezia, que no deuián gozar dela hon-  
rra de sacerdotes, pues no se cōfor-  
mauan con su titulo. Esto hazia no  
solamente en Constantinopla, mas  
en toda Tracia: que pertenescia a  
su gouernacion, porque seis prouin-  
cias que alli auia sus Obispos eran  
sufraganeos del patriarcha Const-  
antinopolitano, segun la ordenaci-  
on del concilio / que arriba referi-  
mos. Assi mesmo hazia estatutos y  
ordenaciones en la religion de Pō-  
tho. Y como supiesse: que en la pro-  
uincia de Fenice aun se offrescian sa-  
crificios a los demonios, embio ci-  
ertos monjes escogidos con fauor  
y cartas de los Emperadores: para  
que hiziesse derribar y destruyr los  
templos de los ydolos, y dioles pa-  
ra el camino y para la obra dinero,  
no del comun dela ciudad, sino de  
dadivas de mugeres deuotas, que  
para esto offrescieron de su buena  
voluntad al Obispo. Con el mesmo  
zelo sabiendo que cierta parte de  
Francia (que se dizen los Celtas)  
estauan enlazados con los engaños  
de los herejes, tratando de su libe-  
racion hallo este consejo. Hizo vna  
yglesia para la gente de aquella len-  
gua en Constantinopla, donde con-  
currian muchos dellos a diuersos  
tratos y negocios, y ordeno sacer-  
dotes y diaconos de ellos mesmos  
y entregoles su yglesia, y visitaua  
los por su persona muchas vezes en  
su templo, y por interprete les de-  
claraua las diuinas escrituras. Lo  
qual continuando por mucho tiem-  
po cōuertio muchos de los estraga-  
dos por la secta Arriana: dentro de  
su ciudad. Supo tambien que entre  
los Scitas auia muchos desseos  
de su salutacion, y que no sabian cam-  
ino para alcançarla por falta de guia



y para su remedio busco varões feruorosos en el zelo de dios y de la salud d'los primos, y embiolo a aquella religion: d'onde hizierō mucho fruto: y ganaron muchas animas para la ciudad celestia. Delo qual yo vi vna carta suya escrita a Leoncio obispo de Ancira: en que le hazia saber que los Scitas se auian cōuertido en nra prouincia. Assi mesmo ponía diligēcia en escreuir a los prelados comarcanos: aduertiedolos y animadolos, para q' echassen los lobos dañadores de sus cabañas y procuro con el principe: que hiziesse ley: por la qual vedasse a los herejes cōuersar entre los christianos. En esta sazón vn hombre llamado Gaynas de nacion Frances, pero Barbaro en su ingenio, y en su proposito tirano y a marauilla soberbio, cyendose maestro del exercito imperial y teniendo debaro de su gouernación a muchos assi de su gente como de Romanos) ponía gran espanto en toda la gente, y en cuydad al mesmo principe, porq' se entendia que procuraua rebelarse y tiranizar el imperio: y sobre todos sus males era d'la secta Arriana. Por lo qual rogo al emperador le concediesse vna yglesia para los suyos: d'entro de la ciudad Constantinopolitana: y el Emperador le prometio que haria todo lo que le pluguiesse: y para ello mando llamar al obispo Chrysostomo: a quien dixo lo que Gaynas pedia poniendo le delante el poder que tenia en la gente de guerra: y lo que andaua tramado: y por tanto le rogaua: tuuiesse por bien concederle su petition: porq' por ventura con esto atajaria su mal proposito. Pero el sancto obispo encendido con ardor de zelo dixo. No quieras emperador, permitir que tal se haga ni q' las cosas sanctas (contra el mandamiento de Christo) se entreguen

a los perros. Porq' yo en ninguna manera podre echar fuera de la yglesia: a los que bendize a dios, y meter dentro a sus blasfemadores. Ni temas señor este Barbaro: mas mandanos parecer iuramente en tu presencia: y oye callando: lo que entre ambos passare: porque yo esrenare su boca: de tal manera q' no ose mas pedir: lo que no es justo conceder. El Emperador holgo mucho de este partido: y mando llamar delante de si a los dos. Pues veniedo Gaynas propuso su demanda ante el emperador: y el obispo respondio diziendo. No es licito al emperador, que ha de amparar la catholica fe y christiandad disponer de las yglesias en offensa de la mesma fe y religio: que professa. Lo qual dixo Gaynas. Pues es porque yo y los mios no tendremos algun oratorio. Y el obispo respondio. En cada lugar tienes abierta la puerta para la casa d' dios: y nadie ay que te impida la entrada y hazer oracio. Gaynas dixo. Como entrare yo en vuestras yglesias: q' soy de otra secta: pues quiero tener con los mios particular casa de oracio. Y no deue ser desechada mi demanda: pues que tantos trabajos he pasado por la Romana republica, a esto respondio el obispo. Por cierto has recebido muchos galardones: y tales que sobrepujan a tus merecimientos, y alas batallas que has vencido: porque has sido constituydo maestro de la caualleria, y adornado con dignidad de consul. Y justo es que consideres quien eras antes, y en q' estado te vees agora, y la pobreza en q' antes estauas, y las riquezas que agora posees que vestidos trayas: ante q' passasses el danubio: y quales agora los traes. Assi mesmo cōsidera: con quan pequeño afan has subido a tanta cumbre, y no seas desagradescido ala liberali-

Platca en  
tre Gaynas  
y s'ar. rufos  
como.



dad del Principe, q̄ tantas mercedes y dignidades te ha dado. Cō tales razones aquel excelēte doctor, cerro la boca de Sainas, y le forçosa que no importunasse mas por su yglesia. Pero no por esto cesso la codicia del imperio, antes (aū que auia prometido guardar lealtad al principe Archadio y jurádole por su Rey y señor en el sepulchro dela bienaueturada virgen y martir Euphemia en Calcedonia) trataua entre si y con los suyos diuersos consejos para executar su dañado deseo. Y como de dia no pudiesse hazer algun daño en la Ciudad, acordó meter de noche gēte de sus Barbaros, que pusiesen fuego al palacio del Emperador, donde mostro dios abiertamēte, que el es el que vela y guarda las ciudades. Por que embiādo Sainas muchedumbre de Barbaros, para lo que dicho es y para meter a saco toda la Ciudad: aparescioles gran exercito de grande estatura de los celestiales spiritus. A los quales viendo los Barbaros salieron luego fuera sin hazer alguna cosa, y denunciaron a Sainas lo que auian visto. Al qual parecio cosa no digna de creer: por que sabia q̄ todo el exercito del emperador estaua derramado por diuersos aposentos. Por lo qual en la noche siguiente embio otros al mesmo. Y como la mesma vision les apareciesse: y lo hiziesen saber a Sainas: la tercera noche entro su persona cō mayor compañía: y vio con sus ojos la grandeza del miraculo: y creyo que de hecho assi passaua, que el Principe tenia juntado nuevo exercito, y que de dia estaua escondido y de noche venia a guardar la Ciudad. Desta manera viendo que en la Ciudad no podia salir con su intento, se fue ala Tracia dō

de descubiertamēte mostro su enemiga al Empador, y la tirania que antes tenia encelada. Porque recogiendo exercito destruya toda la tierra, lo poblado y lo despoblado por toda Tracia. Lo qual viendo los gouernadores y juezes tuieron mucho temor, y ni osauā pelear con el: ni se fiauā venir con el a partido, ni aun embiarle embaradores temiendo la fiereza de los Barbaros. Por lo qual el Empador siendo auisado de lo que passaua, y dela floxedad de los que alla estauā, dio cargo de tratar el negocio con Sainas al obispo Juā chrisostomo: y hizole su embarador. Lo q̄l acepto el obispo alegremēte, sin tener cuenta dela cōtradicion que antes le auia mostrado y palabras que le auia dicho, ni dela enemistad que por esto el tirano le auia cobrado, mas confiado en dios y en su verdad siguió su jornada. Sainas sabiendo quien venia a el por embarador, y conociendo su libertad y osadia, mayormente por la verdadera virtud y cristiandad, mouido por Dios saliole a recebir muy lexos: de donde ala sazón estaua: y tomole su mano derecha: y puso la encima de sus ojos: y mādó a sus hijos que besassen las rodillas del sancto obispo: porque auia dado dios a su seruo tanta majestad de virtud: que podia amāsar a los muy terribles y humillar y poner temor a los soberuios.

### Capitul. iiii. De

la ordenacion de Chrisostomo: que se cātassen himnos en la yglesia de noche, y se hiziesen processiones, y quando comenzaron a cantarse antiphonas en los officios diuinos.





**D**ay adelante cada dia  
 resplandescia mas la glo-  
 ria del bienauenturado  
 Pontifice: y por su doc-  
 trina a todos era fauo-  
 rescido. En este tiempo acreceto la co-  
 stumbre de cantar himnos en las igle-  
 sias en las noches añadiendo nue-  
 uas oraciones por esta occasion.  
 Los Arrianos (segun arriba esta di-  
 cho) se juntauan fuera de la ciudad a  
 celebrar sus officios. Pero en las  
 noches de las fiestas y domingos se  
 atreuian llegar hasta las puertas y  
 muros de la ciudad cantando himnos  
 copuestos segun su secta, y ante del  
 alua se saltan por otra puerta y tor-  
 nauan a sus coueticulos. Perseue-  
 rando en esto algunos dias, y por vi-  
 tuperio de los christianos cantando  
 himnos y antiphonas blasfemas, te-  
 mio el obispo q algunos simples se  
 mouerian por tales cãtares. Por  
 tanto ordeno, q su pueblo catholico  
 occupasse las noches en himnos y  
 officios diuinos, para q detenidos  
 en esto, no oyessen ni predicassen la  
 falsa deuocion de los herejes: y jun-  
 tamente se confirmasse la antigua co-  
 stumbre, y se acrecetaffe el culto di-  
 uino. Assi mesmo ordeno q tambie-  
 los catholicos anduuiessen de no-  
 che pcesiones cantando loores de  
 dios y con mayor resplãdor y soleni-  
 dad que los Arrianos: porque hizo  
 hazer cruces de plata y ciriales de  
 plata que lleuassen delante, de limos-  
 nas y merced de la emperatriz Eu-  
 doria. Pero el bueno y sancto pro-  
 posito del obispo no se pudo effec-  
 tuar sin escãdalo y peligro de mu-  
 chos. Por q los Arrianos acrecẽ-  
 tãdo siempre males a los primeros  
 mouidos por embidia de la gloria  
 de los catholicos se encẽdieron de  
 tal manera: que determinarõ vn dia  
 salirles al encuentro y hazerles el  
 daño que pudieffen, y assi lo hizierõ  
 y hirieron a muchos, entre los qua-

Atreui-  
 miento de los  
 Arrianos.

les fue herido **B**ulson, criado de la  
 emperatriz, que era vno de los q can-  
 tauan himnos con vna pedrada en la  
 frãta, y algunos fuerõ muertos del  
 vn pueblo y del otro. Lo qual sabi-  
 endo el empador vido el atreui-  
 miento de los Arrianos: mãdandoles q  
 no cantassen en publico sus officios.  
 En este proposito sera bien referir: de  
 donde tuuo **O**rigẽ y ocasion cantar  
 se antiphonas en los officios diui-  
 nos, que en las yglesias se celebran.  
 Y fue assi. **I**gnacio tercero obispo de  
 Antiochia de Siria despues de sãt  
**P**edro: q aun biuio en tiempo de los  
 apòstoles: vio vn choro de angeles  
 que cantauã loores de dios la sancti-  
 sima trinidad comẽcando por anti-  
 phonas: por lo qual estatuvo en su  
 yglesia que se tuuiesse aquel estillo  
 de cantar en sus officios, y de allì se  
 deriuo alas otras yglesias. Pero co-  
 mo toda esta vida este sujeta a mu-  
 danças el obispo **C**risostomo ca-  
 yo en desgracia de la emperatriz, por  
 causa de **S**eueriano obispo **B**aba-  
 lense. Por q en esta edad fuerõ el di-  
 cho **S**eueriano y **A**ntiocho de **S**to  
**L**oma y da ambos eloquẽtissimos y  
 bastãtes para enseñar en la yglesia  
 y veniendo primero **A**ntiocho a **C**o-  
**S**tantinopla fue muy fauorescido y  
 enriquecido por su graciosa arte de  
 predicar: y assi boluto a su yglesia.  
**C**ombidado de este ceuo **S**eueri-  
 ano vino despues de el ala mesma  
 ciudad. Pero viendo que el obis-  
 po predicaua a menudo al pueblo,  
 y que estaua puesto en espãto y ma-  
 rauilla de toda la gente, y era muy  
 honrrado de todos los principales  
 y preciado del empador y de la em-  
 peratriz mouiose a embidia del san-  
 cto **O**bligado: Y aun que de fuera le  
 mostraua amor y blandura, pero en  
 lo secreto masieaua como le hurtas-  
 se las volũtades de los oyẽtes pero  
**C**risostomo por sus sũllez y bõdad



tenia por segura su afficion, tanto q̄ partiédose a Asia por cierto negocio le dexo ecomédada la yglia: pero estando alla fue auisado por cartas de Serapion, delo que passaua ya mas descubierta, y queriéndolo p̄ uer como cōuenia boluio de Asia lo mas presto que pudo. Y acaescio que passado vn dia Seueriano por la calle, Serapion que alli estaua sentado, de proposito no quiso leuarse ni hazer reuerencia: delo qual enseñado dixo. Si Serapion clérigo no muriere: el hijo de dios no tomo carne humana. Delo qual siendo acusado como injurioso y blasfemo al saluador: fue desterrado por sentēcia del obispo. Pero la emperatriz importunada de los amigos de Seueriano le hizo boluer a Calcedon, dōde auia ydo. Mas el obispo Juan aun q̄ muy rogado importunado nūca quiso que pareciesse en su p̄sencia: tanto que la emperatriz delate a todo el pueblo le echo a sus pies a su hijo pequeñito Theodosio, suplicándole boluiesse en su amistad a Seueriano. Pero Christolostomo permanescio en su sancto rigor. Allēde desto toda via Theophilo cozia la enemistad de Christolostomo en su pecho, y pareciendole esta buena coyuntura, porq̄ por lo sobredicho quedo offendida la emperatriz, trataua publicamēte de descomponer al sancto obispo: para lo q̄l hizo monipodio de muchos clérigos y algunos principales de la casa del Emperador sus enemigos: y por cartas y platicas mañeauan como se juntasse concilio en Cōstantinopla cōtra el pontifice Innocēte.

**Capit. v. De como fue depuesto y desterrado el obispo Christolostomo por malicia de Theophilo y otra vez restituido.**



**D**istando delante y creciēdo siempre el aborrescimiento de los enemigos del obispo, supo el sancto varō, que la emperatriz Eudoxia auia incitado contra el Epiphanio obispo de Cibiplate: que ala sazō auia venido a Cōstantinopla. Del qual el obispo Juan se ebio a quejar por Serapio: por q̄ sin su licencia auia hecho ordenes y celebrado officios Episcopales en su yglesia, y dizen q̄ Epiphanio le respōdio. Yo espero que no moriras obispo, y que Juan le replico, yo espero que no llegaras biuo a tu tierra: yo no se de cierto si esto assi se dixo: pero assi acaescio, que ambos vuieron el fin, que vno a otro anuncio, porq̄ Epiphanio murio antes que llegasse a su yglesia: ya Christolostomo succedio lo que cōtaremos. Pues sabiendo el obispo la determinaciō y gana que tenia Eudoxia de su destrucciō por negociacion de Epiphanio, hizo vn sermon al pueblo con terrible caudal de sentencias y abūdācia de palabras reprehēdiendo muchos siniestros de mugeres. Lo qual todo el pueblo tomo como hecho en deshonor de la emperatriz, y presto llego hasta sus oydos. La qual refirio su injuria a su marido, diziendo que mas era su affrenta q̄ de ella, y que a el p̄ncipalmēte se auia hecho aquel desacato: y prestamēte hizo llegar el concilio de los obispos contra el sancto varon atizādo el fuego Seueriano: de quien arriba diximos. Pues venia Theophilo con muchos obispos, que traya sobornados, y de todas partes acudian enemigos de Christolostomo, especialmēte aquellos a quien el por sus culpas auia quitado obispados. Finalmēte llegarō a Calcedon, de dōde llevarō al

Algo de Christolostomo por el qual cayo a disgracia de la emperatriz.



obispo Cirino: q̄ por el camino ha-  
zia fiestas a los otros obispos cō de-  
zir mal de Chulostomo, y los otros  
lo amauā oyr. Pero castigole dios  
en el mesmo viaje, que Maruthas  
obispo de Mesopotamia piso el pie  
de Cirino sin q̄rerlo hazer, y lastimo  
le tanto: que no solamente no pudo  
passar adelante, mas para su cura  
fue menester cortarle muchos pe-  
dacos del pie y de la pierna, porque  
la fistola cundia por tōdo el cuerpo  
y se passaua ala otra pierna, y final-  
mente dende a poco tiempo murio.  
Todos los otros buenos varones  
con Theophilo su caudillo llegaron  
a Constantinopla: pero de la ciudad  
nadie le salio a recibir, ni le hizieron  
la solemnidad, q̄ el q̄siera: mas vnos  
marineros q̄ ala sazón auian desem-  
barcado de Alexandria, cō trigo le-  
proueyeron de mātēnimientos. Y en  
entrando en la ciudad no quiso yr a  
la yglesia: mas hospedoie en vna de  
las casas reales llamada Placidia  
na. Y ayuntandose los obispos en el  
arraua Calcedonense, q̄ se llama el  
apellido de Rufino en vna yglesia  
de los apóstoles sant Pedro y sant  
Pablo, citaron al obispo Chulosto-  
mo, para que oyese sus acusaciōes  
y respondiese a ellas, mandando q̄  
con el viniessen Serapion diacono  
y Tigris presbitero y Paulo lec-  
tor, los quales juntamente eran de-  
nunciados. Pero el sancto obispo  
conosciendo las dañadas intencio-  
nes de aquellos, recuso su jurisdic-  
iō y pidió que se remitiesse su causa pa-  
ra el vniuersal concilio, pero ellos  
negandole la appellacion procediā  
contra el, y citandole quatro vezes  
como no pareciesse: mas toda via  
se remetiesse al concilio futuro, final-  
mente le condenaron sin dar razon  
de su sentencia mas de la rebeldia,  
porque siendo llamado no quiso pa-  
recer en su iuyzio. Pero sabiendo

lo el pueblo y abazia la noche: leuan-  
tauan grandes alborotos, y no con-  
sentian echar al obispo de su yglesia  
hasta que se viesse su justicia en el cō-  
cilio general. Pero el principe enga-  
ñado por los falsos juezes, mando  
q̄ sin dilacion se executasse la senten-  
cia dada contra el y que luego fue-  
se sacado de la yglesia y desterrado  
de la ciudad. Por lo qual el obispo  
proueyēdo que no acaesciesse algū  
peligro por el bollicio del pueblo, el  
mesmo escōdidamente se entrego a  
los executores, pero no se pudo escu-  
sar el escādalo del pueblo: mayor mē-  
te porque muchos de los que antes  
le perseguian, entonces mouidos a  
piedad dezian que injustamēte auia  
sido condenado, y se querauā a grā-  
des bozes del principe y del concilio  
de los obispos especialmēte de The-  
ophilo, cuya malicia no era ya encu-  
bierta: porque por muchos judios  
manifestaua la intencion, que le mo-  
uia a deponer al obispo Chulosto-  
mo. Pero Severiano conuocaua  
al pueblo ala yglesia, y procuraua ha-  
zerles creer q̄ auia sido justa la cōde-  
nacion de su obispo: diziendo, que  
aunque en ninguna otra cesa fuera  
culpado, sola su soberuia le hazia  
merescedor de aquella pena, porque  
(segun las sanctas escrituras ense-  
ñan) todos los pecados perdona di-  
os, y a los soberuios resiste. Pero  
como la alteracion del pueblo creci-  
esse: y concurriessen todos al pala-  
cio dando desordenadas bozes, la  
Emperatriz rogo al Emperador q̄  
le hiziesse boluer, y así lo hizo, em-  
biandole vn criado llamado Bris-  
son: que no solamente le llamasse,  
mas le forcasse boluer ala ciudad:  
porque de mas de lo dicho sobreui-  
no aq̄lla noche grā tēblor de tierra ē  
toda la ciudad: por lo qual le embio  
muchos mēsajeros vnos tras otros  
dandole priessa a su venida. Pues

otomā nro  
en p̄ uerter  
el m̄mud  
dehabimdo  
o q̄do



bolviendo el sancto Obispo toda la yglesia le salio a recibir con gran veneracion y con cirios encendidos hasta la playa. Y entrado en el templo, le rogaron se sentasse en su silla episcopal: y predicasse al pueblo amonestandoles la paz y quietud. Llegauo el obispo: diziendo q̄ para esto era menester: q̄ los obispos reuocassen su sentēcia: pero todo el pueblo mas y mas se encendia de desseo de ver sentado su maestro en su cathedra y de oyr sus dulces y medicinales palabras. Tanto que aun que el obispo se detuuvo mucho: finalmente pudo mas la porfia del pueblo: y sentado les hizo vn marauilloso sermō amonestandoles la paz y concordia.

## Capitulo. vi. co

mo los perseguidores del obispo Chrisostomo perseveraron en su malicia: basta que segunda vez le condenaron: y desterraron y en el destierro murio.



Despues desto mouerō otro alboroto los enemigos del obispo: acusandole d̄ nuevo Theophilo porq̄ auia ordenado a Heraclas: de manera que merecia ser depuesto: el qual no estaua a la sazón presente: y como si presente estuuiera, assi tratauan y juzgauā de el: que auia muerto ciertos hombres: y los auia hecho llevar atados con cadenas por medio de la ciudad de Epheso haziēdo fausto de ellos. Pero los que eran de la parte del obispo: dizian que se deuia dar audiēcia a Heraclas: para que respondiesse por si. Y al contrario los Alexandrinos dezian: que los acusadores de Heraclas eran dignos de fe, de aqui se levanto gran contienda y rēzillo entre los Constantinopolitanos y Alexandrinos: donde fueron

muchos heridos: y algunos muertos. Lo qual viēdo Theophilo, subitamente se salio de la ciudad, y se fue a Alexandria: y lo mesmo hizieron otros obispos: q̄ solamēte quedaron algunos pocos: que amauan la persona del obispo Chrisostomo. Hecho esto a todos fue manifesto que la culpa de todo lo pasado tenia Theophilo. Acaescio en esta sazón, que passando Theophilo por Hierapolis murio el obispo de la ciudad: y los ciudadanos elegieron a Milaniō, el qual antes rehuando la dignidad auia buido muchas vezes. Pero entonces Theophilo le amonesto, q̄ no renunciase la eleccion que de el se auia hecho: a lo qual respondió. Mañana se cumplira, lo q̄ a dios pluguiere. Otro dia juntole todo el pueblo en su camara, forzandole q̄ acceptasse, a los quales Milaniō dixo. Primero hagamos oracion. Y como Theophilo lo asse su consejo, juntamente se puso con el a orar: donde estando subitamente Milaniō acabo el termino de su vida. De alli adelante el obispo Chrisostomo boluio a su exercicio de letras y doctrina: pero poco despues renouo cōtra el el aborrecimiento y persecuciō: porq̄ ordeno a Serapion su presbitero obispo de Heraclia d̄ Tracia. Allēde desto acaescio en aq̄llos dias el caso siguiente. Estaua puesta en la Ciudad en medio de la plaza de la yglesia de sancta Sophia vna estatua de la Emperatriz Eudoxia de plata sobre vn pilar de Porfido, por cuya ocasion todas las fiestas publicas y representaciones se veniā a hazer en aquel lugar. Lo qual parecio a Chrisostomo desacordado de la yglesia: contra lo qual armo su lengua con la libertad acostūbrada. Y no curo de suplicar a los principes, mandassen cessar la costumbre de q̄ venia perjuizo a la quietud y

Un sancto varen q̄ rehuia la dignidad d̄ obispo.



reuerencia de los officios diuinos, mas aprouechándose del impetu de su dezir, reprehendia asperamente a los q̄ en las fiestas se juntauan. La empatriz tomaua esto por su desser uicio y deshonor: y otra vez apareja ua, como se juntasse segunda vez sinodo cōtra el obispo. Lo qual sabiendo Chrisostomo oro delante del pueblo aquella famosa homelia que comiēca. Otra vez Herodias se embrauece, otra vez sale de si cō furia: otra vez buelue a baylar otra vez de mandala cabeça d̄ Juā q̄ le sea tray da en plato. Por lo q̄l mucho mas se ecēdio la saña d̄ la Empatriz. En esta sazō fue hallado vn hōbre q̄ tra ya assechanças, para matar al obispo, y fue entregado ala justicia y cōdenado a muerte, y por ruego del mesmo obispo se saluo. Otra vez vn esclauo de Elpidio sacerdote arre metio a el para matarle, y poniēdo se vn hombre delāte por detenerle / mato a el y a otro que le impedia / y a otro tercero. Al alboroto y grita se juntaron muchos finalmente fue preso y entregado ala justicia, y de ay adelante el pueblo guardaua al obispo rōdandole su polada de dia y de noche. Despues de algun tiempo juntaronse ciertos obispos / con viene saber Leoncio de Ancira de Galacia / Antonio de Laodicia / Bieson de Tracia philipēse, Aca cio da Beroe de Siria y otros algunos d̄ Cipro. En cuya p̄sencia pare scierō los acusadores contra Juan chrisostomo, el qual confiado dela rectitud de su vida, les rogaua que pcediessen segun derecho en el examen de su causa. Y como ala sazō sobreuiēse la fiesta del nascimiento del saluador, el Empador no vino (segun costōbraua) ala yglesia, antes embio a dezir al obispo, que no queria comunicar con el, hasta que puasse su innocēcia de los delictos

de que era acusado. Los acusadores estauan espātados viendo la seguridad y cōfiança del sancto obispo, tanto q̄ se acordarō de no oponer le otra cosa, mas de q̄ siendo p̄mero de puesto d̄l obispado boluto a el sin guardar la orden que el derecho dispone. A lo qual respondia q̄. lxx. obispos le auian resituido y comunicado cō el. A esto respōdia Leoncio y los otros, q̄ muchos mas eran los que le auian degradado. Juan replicaua que el estatuto que cōtra el alegauā no era hecho por la yglesia catholica, sino por los scismaticos en el cōcilio, que entre si hizierō en Antiochia para p̄seguir y prejudicar a Athanasio. Pero ellos no admitiēdo su satisfacion finalmente le cōdenaron, no mirando q̄ siguiendo la tal ordenacion / no solamēte a Chrisostomo mas a Athanasio cōdenauan por la mesma razon. Esto acaescio cerca dela solēnidad dela pascua, por lo qual el Empador embio a d̄zir al obispo, que no podia comunicar con el ni tenerle por prelado, pues dos concilios le auian de puesto. De ay adelante el obispo estaua solo en su aposento, y no venia ala yglesia, y todos sus fauorescedores salieron dela yglesia, y celebraron la pascua en las casas llamadas Cōstancianas. Y con ellos se apartarō muchos de los obispos y sacerdotes y otros clerigos, y hazian sus ayuntamientos en lugares distintos, por lo q̄l los otros los llamauan Juanitas. En todo este tiempo por dos meses el obispo no salio de su casa hasta q̄ el Empador le mando llevar desterrado, y por fuerza le sacaron dela yglesia. Pero en el mesmo dia algūos de sus fauorescedores que llamauan Juanitas pusieron fuego ala yglesia, y la llama crescio tanto con el viento q̄ corria que se aprendio el fuego en



las casas del cōsistorio, que estauan cercanas. Por lo qual Oprato prefecto de la ciudad hombre pagano y enemigo de los christianos mató muchos de los Juuuitas cō diuersos linajes de tornéto. Y el obispo no solamente fue echado de la ciudad, mas fue mādado llevar a Luciso / vna villeta de Armenia pequeña y despoblada, y d' allí fue despues passado a Pitunte, do se diuiden los terminos de Pontico y del imperio Romano, el qual es lugar vezino a muy crueles Barbaros. Lo qual sabiēdo Innocencio Romano pōtifice successor de Anastasio, q̄ auia sucedido a Sirino, y conosciendo la injusticia / escriuio al obispo y clerezia Cōstantinopolitana, que no cōuenia dar successor a Chrisostomo, ni tener otro por obispo miētras el biuiesse. Pero el piadoso señor no pmitió que el fuerte guerrero morasse mucho tiempo en estos desiertos / y su verdadero seruo fuesse largos dias affligido por los malos. Y assi fue q̄ llegādo a Lumanis (dōde conosció el dia en que auia de morir reuelandosele el martir Basilio) cayó en vna grande dolencia de terrible dolor de cabeza, de que acabo su vida, en el consulado septimo de Honorio y segundo de Theodosio.

**Capitu. vii. De**  
los successores de Chrisostomo en Cōstantinopla, y de los alborotos y daños que sucedieron, y de otras successiones de obispos.



Los obispos conosciéron el mal q̄ en Cōstantinopla se hizo contra el sancto varon Chrisostomo, y aborrecieron

la injusticia: y se apartarō d' la comunicaciō de los calūniadores y malos juezes, mayormente los de Europa y cō ellos los de Esclauonia. Los Quētales, aun que a muchos peso de lo becho, pero no quisieron dividir el cuerpo de su yglia. Pero los obispos occidentales nunca vinieron en cōmunicar cō los Egipcios y Quētales y Bosporetas y Tracenses: basta que pusieron el nōbre de aquel sacrosantissimo varon en el catologo de sus pdecessores obispos de Cōstantinopla sin bazer memoria de Achacio, q̄ despues de el fue ordenado, dado q̄ rescibieron a Attico successor de Achacio despues de muchas embaxadas y pmissas de paz, y pusieronle en el catologo de los obispos despues de el nōbre de sant Juan Chrisostomo. Porq̄ fue assi, que siendo desterrado el sagrado pōtifice dende a pocos dias fue sustituido en la silla Arfacio hermano de Hectario siendo de edad mayor de ochenta años, el qual gouernaua su obispado con grandissima mñe dumbre. Pero de brio la buena opiniō que de el se tenia, lo q̄ acasosco dēde a poco tiempo cōtra los seguidores de sant Juan Chrisostomo. Porq̄ no queriendo ellos comunicar con Arfacio ni celebrar con el los diuinos officios, mas andādo (como dicho es) derramados y baziendo sus ayūtamientos por los arruales y rincones de la ciudad, Arfacio se quexo de ello al emperador. El qual le mando que con mano armada los echasse de los lugares: do se jūtauan. Y assi lo hizo, que tomando gente de guerra: apedradas palos los puso en buida, y a los principales y mas afficionados a Chrisostomo prendio, y puso en la carcel publica. Y no contentos cō esto los soldados (como tienen por costumbre en semejātes alborotos)



borotos) bizierō otros robos d' oro y plata, especialmente de atautos y joyas de mugeres: a quien quitauā los joyeles d' el cuello: y los cercillos arrancauan juntamente cō las orejas: de donde vuo muy gran turbacion y alarido en la ciudad. Pero con todo esto los Juanitas nūca perdieron su zelo y afficion a su santo Obispo: dado que de ay adelante muchos de ellos no osauā parescer por las calles ni en los yaños, ni otros lugares publicos. Y algunos corrian risco en sus casas: y dexauan la tierra: señaladamente donzellas y matronas nobles. Las quales cen zelo de su castidad y por guarda de su virtud salieron buyendo. En el mesmo tiempo cayo vna terrible tempestad de piedra en Constantinopla y por todos los rededores en el posterior dia de Setiembre. Lo q̄l todos atribuyeron a castigo de dios: porq̄ contra todo derecho diuino y buma no auia sido desterrado su Obispo. Ala qual opinion acrescenta credito la muerte dela emperatriz: que luego se siguió quatro dias despues dela piedra. Y en la mesma sazō murio Carino obispo Calcedonense d' la herida del pie, q̄ arriba diximos. Entonces acaescio que auiendo salido dela ciudad los discipulos de Chrysostomo vnos desterrados otros buydos: cierta persona estando en la yglesia vio en sueños vn varō grande y hermoso estar delante del altar del glorioso martir sant Estevan muy pensatiuo: y preguntando la causa dixo que estaua triste por la falta: que auia de buenos: porq̄ auia cercado la ciudad y solamente halla uabuen varon a Eutropio que era vno de los q̄ el prefecto auia preso sobre el fuego: q̄ se aprendio en palacio. Pues d'iptando q̄n auia visto el sueño cōtole a algunos fieles varones: y despues fue a do estauā los

p̄los y afligidos por el prefecto. Entre los q̄les hallo a Eutropio a quiē descubrio el sueño: y llorādo, le rogo biziesse por el oron. El q̄l finalmente despues de muchos tormentos sufridos espiró en la carcel: y cō el otros muchos hombres y mugeres y noceutes del delicto de q̄ erā acusados y no solo por aq̄llo mas porq̄ no querian cōsentir y obedescer a Arsacio como a su obispo. Puesto que algunas mugeres blandearon y consintieron. Mas Olimpias tuuo fuertemente la justicia: y al presidēte dixo. Añade acusaciones y fuerças e injurias: pero yo no consentire: en lo que a los fieles no cōuiene. Finalmente no pudiendo el prefecto inclinar la, a q̄ rescibiesse a Arsacio despojo la de muchas joyas y dineros q̄ tenia: creyendo q̄ desta manera q̄brantaria su fortaleza. Semejantemente fue despojado Ligrio sacerdote, y despues acotado estando al pado tāto tiempo que los artejos de las manos y de los pies se le desconjuntaron. Dende a poco tiempo Arsacio acabo su vida en el consulado de Asiticon y Autemio. Por cuya muerte vuo grā diferencia sobre la eleccion de obispo en Constantinopla tāto que vaco la silla quatro meses hasta que cōuinieron en elegir a Attico de nacion Armenio y de profesion monje hōbre prudente dēde su mocedad. En Roma auiendo Sirico gouernado la yglesia cinco años fallecio y dexo sucesor Anastasio despues del q̄l sucedio Inocencio. Assi mesmo fallecio Flauiano obispo d' Antiochia el q̄l no auia cōsentido en la cōdenaciō d' sant Juā Chrysostomo: cuya silla rescibio porfirio. Cresciēdo todavia los escādalos y yaños por la discordia entre los pseguidores d' sant Chrysostomo: y ius duos y jūtādose vnos en vnas ptes y otros en otras: los principales d' la



ciudad hizierō estatuto: q̄ todos co-  
municassen d̄ ay adelate j̄tamēte: y  
q̄en no q̄esse: d̄ los vnos y d̄ los otros  
fuesse tenido por d̄comulgado.

**Capitul .viii. de**

muchas guerras y turbaciones d̄ la  
republica: y como muchas vezes h̄-  
bro Dios miraglosamēte el exerci-  
to de Teodosio hijo de Archadio y  
de Eudoria: y de Alexandro obispo  
de Antiochia q̄ reduxo ciertos here-  
jes ala vntad d̄ la yglesia.



En este t̄po de mas d̄ la  
discordia d̄ los ecclesi-  
asticos t̄abiē la republi-  
ca era turbada con gran-  
des aduersidades: por q̄  
los d̄nos passado el rio d̄stro d̄  
truyā a Tracia. Assi mesmo en Fla-  
ria gr̄a muchedūbre d̄ salteadores  
ayūtada corria hasta Fenice y Car-  
ra: y d̄struyā las villas y aldeas por  
do passauā. En este t̄po presidia ē la  
yglesia de Antiochia Alexandro va-  
rō muy docto cuya sabiduria resplā-  
descia por sus virtudes y gr̄ades o-  
bras. Este sucedio a Porfirio el q̄l  
diximos q̄ fue ordenado despues d̄  
Flauiano: el q̄l dexo loable memoria  
de su m̄tedūbre. Pero el s̄tissimo  
Alexandro j̄uto cō la mucha sciencia  
fue esclarecido en obras marauillo-  
sas y s̄ctā vida: y d̄spues d̄ su muer-  
te d̄xo memoria d̄ sien muchas escri-  
turas: q̄ cōpuso. Este reduxo ē Cōs-  
tantinopla ala vntad d̄ la yglesia la  
parcialidad d̄ Eustachio: y en su cō-  
federaciō hizo vna solemnidad: q̄l nū-  
ca hasta entōces se auia visto. Cajiū-  
to cōsigo todos los fieles assi segla-  
res como sacerdotes: y fue con ellos  
al lugar do los scismaticos estauā: y  
j̄tādolos cō el pueblo catolico bol-  
uio cō ellos cātado todos j̄tamen-  
te vn mesmo cātico con suauē melo-  
dia: y duraua la p̄cessiō dende la pri-  
mera puerta d̄ la ciudad hasta la y-

Solene p̄  
cession pa-  
recebr̄ a  
ciertos he-  
rejes ala  
vntad d̄  
la yglesia.

glesia mayor: q̄ pescia vn rio caudelo-  
so. q̄ passaua por medio d̄ la ciudad.

Quando esto los judios y algunos pe-  
q̄nuelos redrojos q̄ q̄dauā d̄ la gē-  
tilidad, cōsiderādo como cada dia  
cresciā los nos: q̄ entravā en el mar  
d̄ la catholica yglesia: gemiā y moriā  
d̄ dolor y ebidia. Este varō Alexan-  
dro fue el primero q̄ merecio titulo  
de gr̄ade en las cronicas d̄ los nota-  
bles varones d̄ la yglesia. Despues  
de cuya muerte impando Theodo-  
sio q̄ en el nōbre y xp̄iandad sucedio  
asu auuelo sus reliq̄as fuerō traidas  
ala ciudad real. A cuyo rescibimien-  
to salio todo el pueblo alli por mar  
como por tierra cō hachas y cirios  
encēdidos: y el piadoso principe pu-  
so los ojos y todo el rostro sobre el  
ataud d̄ el s̄to Alexandro. Suplican-  
do a Dios q̄ por sus merecimientos  
p̄donasse a sus padres Archadio y  
Eudoria los pecados: q̄ engañados  
auiā cometido. Los q̄les pocos di-  
as antes auiā fallecido dexando a  
Theodosio de ocho años en el cōsu-  
lado d̄ Basilio y Philipo: despues d̄  
auer reynado cō su padre treze años  
y d̄spues de su padre q̄toze a treyn-  
ta y vn años de su edad. Mas no  
cōsintio Dios todo poderoso: q̄ el hi-  
jo cayesse en los yerros de sus pa-  
dres: ni por ellos fuesse castigado.  
Por q̄ fue criado: y hasta oy p̄scue-  
ra ē la catholica doctrina: y su impio  
guarda Dios d̄ los trabajos y aduer-  
sidades que sus padres padescierō.  
De cuyas mercedes tiene siēpre me-  
moria: y da cōtinuas gr̄as al dador  
d̄ ellos. Alo q̄l le ayudā sus br̄as q̄  
p̄seuerā en estado d̄ virginidad. Cu-  
yos deleytes s̄o la liciō d̄ los sagra-  
dos libros: y por su m̄tenimēto tie-  
nē las limosnas hechas alo: pobres  
y sobre otras muchas virtudes de  
q̄ el principe esta ordenado: resplan-  
desce su clemēcia, y m̄tedūbre, y  
gualdad cō sus subditos y sosiego

Entristeciō  
se lo: infie-  
les por q̄ca-  
da dia se  
augmenta  
ua la ygle-  
sia.

Theodosio  
empador.

Clemēcia  
y m̄tedū-  
bre del em-  
perador.



de su ánimo: tal q̄ nunca es turbado  
 cō aceleramiēto d̄ yra: delo q̄l es ius-  
 to mostrar siq̄era vn iudicio: pa que  
 por el sea todo lo d̄mas conocido.  
 En hōbre de professiō mōje po de  
 alpa cōdiciō fue a rogarle sobre cier-  
 to negocio. Y como muchas vezes  
 fuesse alo mesmo: y nūca alcançasse  
 lo q̄ q̄ria cō loco atreuimiento vedo  
 al empador: la étrada dela yglesia: y  
 dio sentēcia cōtra el d̄ descomunión  
 y p̄tiosse. Voluendo el empador te-  
 meroso de dios a su palacio ala ora  
 d̄ comer dixo a los q̄ auian de comer  
 a su mesa: q̄ no meteria bocado en la  
 boca: hasta q̄ fuesse absuelto dela d̄  
 comunión: q̄ aq̄l hombre le auia pu-  
 esto. Para lo qual ébio a rogar al o-  
 bispo mandasse al mōje: q̄ le absolui-  
 esse. Y como el ob̄po le respōdiessē q̄  
 no deuia d̄ hazer caso d̄ sentēcia: de  
 quiē no era su juez: y le assegurasse q̄  
 se tuuiesse por libre: con todo esto el  
 no reposo: hasta q̄ cō dificultad fue  
 ballado quiē le auia descomulgado:  
 y le alco su sentēcia tal q̄l era. Pero  
 aun más parece su excelēte cristiā-  
 dad: en q̄ hizo derribar por el suelo al-  
 gunos tēplos de ydolos, q̄ auian q̄-  
 dado en bñstos: para q̄ los venide-  
 ros no hallassen en su templo rastros  
 la gētilidad. Por lo q̄l dios le fauo-  
 rescio inauuliosamēte, ca passādo  
 el d̄stro Rey las capitādelos S-  
 citas cō inumerable exercito, y des-  
 truyēdo, y robādo las Tracias, y a-  
 menazādo de poner cerco y d̄rribar  
 la mesma ciudad real: la majestad di-  
 uina le birio cō saetas ébiadas de el  
 cielo, y cō rayos abraso su persona y  
 juntamēte todo su exercito. No me-  
 nos es de cōsiderar: lo que le acaes-  
 cō la guerra cōtra los Parthos.  
 La siēdo auisados, que los Roma-  
 nos estauā desapercebidos: porque  
 el Emperador confiado en los capi-  
 tales dela paz, que con ellos auia af-  
 sentado: embio el exercito a otra cō-

quista. Pero ellos q̄brantando su  
 palabra: hazian todo el daño que po-  
 dian en la tierra vezina. Sin que na-  
 die les resistiesse. Entonces embio  
 Dios tan grande tempestad de llu-  
 uia y granizo sobre ellos: q̄ por nin-  
 guna via pudieron passar delante. Y  
 de tal manera les atajo el camino, q̄  
 en veynte dias no pudieron andar  
 otros tantos tiros de ballesta. Y d̄-  
 pues q̄ cō grāde afan llegarō a vna  
 ciudad llamada la Mōbrada: y le pu-  
 sieron cerco: todos sus capitānes y  
 caualleros lo hizieron floxamente.  
 Porque teniendo cercada la dicha  
 ciudad por treynta dias y hechas  
 trancheas y leuantados valladares  
 altos en ygual delos muros: solo  
 Euomio sacratissimo obispo bal-  
 to pa resistir a ellos y a su Rey So-  
 rozano, que cō ellos venia: y boluer  
 en nada todos sus ardides. Y dado  
 que nuestra gente buya de ellos, y  
 los cercados no osauan salir dela ci-  
 udad a batalla: este solo peleando li-  
 bro de destruccion a su pueblo. Por  
 que blasfemando vn capitā delos  
 contrarios de su ergonçadamēte cō  
 las palabras de Rapsace capitā d̄  
 Senacherib Rey delos Assirios: y  
 amenazando que pondria fuego al  
 sagrado templo, aquel sancto varon  
 no pudiendo sufrir su desenfrenada  
 soberuia, mādō poner vn tiro sobre  
 vn cubo dela cerca: que se llama san-  
 to Tomas, armado con vna gran  
 piedra, y dixo al artillero. En el nō-  
 bre de aquel que este capitā blasfe-  
 mo, suelta la piedra. Y soltando la  
 vino derechamente al rostro d̄l blas-  
 femo, y despedaçole la cabeça y d̄r-  
 ramo sus sesos por tierra. Sabiēdo  
 esto el general del exercito quiē po-  
 co antes hazia fieros, y tenia por su-  
 ya la ciudad, callo, y confessandose  
 se vencido d̄zmando paz. Desta ma-  
 nera el Rey poderoso guardo a este  
 su fidelissimo principe, por lo qual

iiiij reg xte  
Esa. xxxij.

Derriboal  
 gunos tem-  
 plos de y-  
 dolos que  
 quedauan

Socorro di-  
 uino en fa-  
 uor d̄l prin-  
 cipe Teo-  
 dosio.



el segú sus fuerças le da cōueniētes  
gracias, y le baze dūidos seruiçios  
En estos dias murio el marauillo-  
lo Pontifice Romano Inocencio  
a quiē sucedio Bonifacio, y despu-  
es de Bonifacio sucedio Zoçino.  
En Hierusalem despues de el obis-  
po Juā rescibio el pontificado Dra-  
ullo. Y en Antiochia despues de el  
sagrado Alexandro sucedio Theo-  
doto espejo de castidad, adornado  
de mansedūbre y de toda virtud. Es-  
te reduxo ala vnidad dela yglesia de  
Christo los hombres perdidos de  
la secta de Apolinar.

Pontifices  
romanos.

## Capitulo ix. De

las crueldades delos Persas  
contra los chustianos señalada-  
mente de tres excelētes varones  
Hormisda Sajn y Benjamin y  
y de Theodoto y Polchrinio  
obispos.



Antes de esto Disgerdo  
Rey delos Persas hi-  
zo guerra y persiguo  
cruelmēte a los chustia-  
nos de sus tierras por  
esta ocasion. Era obispo de su tierra  
Abdas varon muy virtuoso. Este  
mouido en grāde zelo de fee destru-  
yo el tēplo del fuego: q̄ aquella gēte  
adoraua por dios. Delo qual siendo  
auisado el Rey por sus agoreros al  
principio mostro mansedumbre mā-  
dando al obispo: solamente que ree-  
dificasse el templo. Pero el varon  
sancto resistio: diziendo que nunca  
edificaria templo, a quien no era di-  
os. Por lo qual el Rey prometio  
derribar todas las yglesias. Y pres-  
topuso sus manos ē sus amenazas:  
Ca mādando primero matar al o-  
bispo, puso general edicto en su rey-  
no: que todos los templos de chris-  
to fuessen derribados por el suelo.  
De aqui començo la tempestad de

la persecucion: que despues crecio  
sin medida contra los fieles: tanto q̄  
por treynta años continuos duro  
procurandola y llevando la adelāte  
los encātadores. Y muerto el Rey  
Disgerdo su hijo Bozorano de qui-  
en agora diximos: sucedio a su pa-  
dre en el reyno y en la crueldad y p-  
siguo la guerra començada contra  
los chustianos. Tanto que cō diffi-  
cultad se podrian contar los linajes  
de muertes y tormentos que dio a  
los fieles caualleros de Christo.  
Porque a vnos desollaua prime-  
ro las manos, a otros las espaldas  
a otros las cabeças començando  
dela frente hasta el colodrillo, a o-  
tros abriendo y acuchillando todo  
el cuerpo con cañas agudas apreta-  
das a sus carnes, y despues estira-  
das con cordeles: a otros metiēdo  
en boyos atados de pies y de ma-  
nos porque no se podiessen defen-  
der echauan dentro grandes rato-  
nes, y cerrauan los por todas par-  
tes: para que no pudiendo salir co-  
miessen sus carnes bivas. Otras  
muchas diferencias de tormentos  
inuentarō por la biueza que les da-  
ua el autor de toda malicia. Mas  
con todos ellos no podierō domar  
la fortaleza delos fieles y leales sier-  
uos de dios antes de su volūdad se  
offresciā ala muerte: pa q̄ perdida es-  
ta presente vida gozassē la eterna  
venidera. Entre los q̄les fuerō me-  
morables tres de quien en particular  
cōtare. Auia entre los persas vn va-  
ron llamado Hormisda noble hijo  
del gouernador. Al q̄l como supiesse  
el rey q̄ era chustiano mandō: q̄ ne-  
gasse al verdadero dios, al q̄l el res-  
pondio. Tu mādamiento (o rey) ni  
es justo: ni ati prouechoso: por q̄ qui-  
en se atreuiere a negar al Dios y se-  
ñor de todos facilmete despreciara  
al rey q̄ es de su mesma naturaleza  
mortal: y si tu juzgares por digno  
Persecuci  
on dela y  
glesia de  
Persia q̄  
duro xxx.  
años.  
Crueldad  
de los Per-  
sas cōtra  
los xp̄is-  
tos.  
Marauil-  
losa es esta.



castigo: a quíe traspassa tus manda-  
mientos: de quan graues penas es  
merecedor: quíe negare al criador d  
todos. El emperador (deuendo an-  
tes loar la prudente respuesta d  
uallero) despojole de sus riquezas y di-  
gnidad y mádo q desnudo adestrase  
los camellos del exercito. Passa-  
dos muchos dias mirádo el rey d  
de vn lugar alto vio aquel excelēte  
varō tostado del ardor del sol y lle-  
no de poluo, y acordandosse d  
la no-  
bleza de su linaje mádole traer cerca  
d si: y vistiole vna ropa. Y luego cre-  
yendo (q assi por la miseria pasada  
como por la misericordia que le mo-  
straua le ablandaria) dixole. Alo me-  
nos ya dexa tu grāde porfia, y nie-  
ga al hijo d  
carpintero. Por unida  
lleno de zelo de Dios, rōpio la ves-  
tadura y echola en el suelo diziendo.  
Si por esta merced piensas que me  
has de apartar d  
la verdad: toma la,  
y posseela con tu pagania. Abarau  
lládose el emperador de tātā fortaleza  
bizole echar desnudo fuera de todo  
su reyno. Saneen assi mesmo era va-  
ron noble señor de mil esclauos. Es-  
te como resistiese al rey: y no quies-  
se negar al hijo de Dios: pregunto el  
rey, qual de sus esclauos era mas fe-  
roz y a aquel dio poder sobre todos  
los otros y sobre su mesmo señor en-  
tregandole tábien su mesma señora  
para q fatigado y afrentado el fuer-  
te cauallero desmayasse: y se enter-  
nesciese. Pero faltole su cōstancia.  
porq la caide de su fe estaua fundada  
sobre la piedra que es Christo. Des-  
pues deste prendio a Benjamin Di-  
acono, y pusole en la carcel. Y passā  
do dos años vino a su corte vn em-  
barador de los romanos a tratar ci-  
ertos negocios, el qual sabiendo lo  
que passaua rogo al rey que soltasse  
a Benjamin. Respondio el Empe-  
rador, que si Benjamin prometia  
de no predicar la fe de Christo a al-

Matel. vii.  
1. Count. F.

guno de sus agoreros, le dexaria y  
libre donde quisiessse. Entonces el  
embarador romano dio su palabra  
que Benjamin guardaria: lo q man-  
daua el rey. Pero oyendo Benja-  
min en la carcel lo q el embarador  
aua prometido: dixo. No es possi-  
ble: que yo no comuniqua a otros la  
luz: que he rescebido: porque los e-  
uangelios me enseñan: de quā gran-  
de pena es digno: quien esconde la  
moneda de su señor. Pero el rey no  
sabiendo lo q Benjamin dezia y cō-  
tentandosse con la fianca del roma-  
no mandole soltar. Pūes saltando  
Benjamin de la carcel no cessaua de  
predicar y declarar la verdad a los  
que estauan ciegos con tenebras d  
malicia y de ignorancia. Passan-  
do d  
sta manera vn año el rey fue in-  
formado de lo q Benjamin bazia. Y  
mandole traer ante si: para q negas-  
se al dios: q predicaua. A quíe Ben-  
jamin dixo. Dime rey q mereces: el  
q desampara su proprio Emperador  
y se entrega al ageno? Respondio  
el rey. Mereces la muerte con terri-  
ble castigo. Entonces dixo aq  
varō  
prudentissimo. Pūes q pena no cō-  
uendra: q padezca: q en desamparare  
su criador y saluador y biziere su di-  
os a quíe es siervo del mesmo: q es  
su natural señor: y q pena no merece  
quien haze el hōbre el seruicio y aca-  
tamiento que a solo Dios se deue?  
Oydo esto el rey mando aguzar ve-  
ynte cañas y meterlas por todas  
las yñas d  
los pies y las manos d  
el  
sancto, y despues d  
assi jassadas cō-  
garfios de hierro: y arrancar peda-  
ços de sus carnes: despues mando-  
le quebrar los dedos de los pies y  
de las manos. Y viendo que burla-  
ua deste tormento, mandole meter  
muchas vezes otra caña aguda por  
las ingles: lo qual le causo grauissi-  
mos dolores: hasta que espiro. Cō-  
tra otros muchos exercitaron su fie

Quíe resce-  
be la luz d  
Dios nopu-  
ede dexar  
d  
comuni-  
car la a o-  
tros.

Notable  
respuesta  
d  
el marit.



ereza a aquellas cruces bestias mas que hombres, dexado los dias por largos dias sin castigo para mas justificacion de su condenacion eterna. Pero aun castigo los despues en esta vida como en el imperio de los romanos a muchos de los emperadores perseguidores de su yglesia, los quales vuteron el fin merecido segun arriba se ha cõtado en sus lugares. Y en medio de la tribulacion y del cerco terrible siempre la yglesia ha florecido y dado fruto. Antes hallamos por experiẽcia, que no es mas prouechosa la guerra q̄ la paz porque la paz nos haze delicados y flojos: mas la guerra abiu a nuestros coraçones, y haze que menos preciamos las cosas presentes como de poco valor. Voluendo a nuestro imperio, en este tiempo el sanc-

tissimo Teodoro (obispo de la yglesia de Apolonia) doctor no solo de su yglesia mas vniuersal de todos los catolicos) acabo el termino de su vida. Este gozo en su vida de la doctrina del gran Diodoro, y auia sido companero y ayudador del santissimo obispo Juan Crisostomo y ambos recibierõ de Diodoro la doctrina espiritual. El qual permanescio en su prelacia treynta y seys años peleando cõ las malignas bestias de Arrio y Eunomio y descubriendo y desbaratando las asechancas de Apollinar y dando muy buenos y saludables pastos de su doctrina y amonestaciones a los catolicos. Cuyo hermano Polchrimio regio la yglesia de Apamia varon virtuoso y dotado de grandes gracias especialmente de predicacion.

## Libro noueno de la segunda parte de la historia de la yglesia.

### Capitulo . i. de

Attico obispo de Constantinopla no: q̄ dando el bautismo a vn Judio le sano de perlesia: y de como se convertio vn obispo hereje cõ todo su pueblo.



Arriba cõtamos como Arcadio emperador murio imperando su hermano Honorio en Italia y España.

Por lo qual legu diximos al defuncto sucedio su hijo Teodosio en el imperio oriental de bajo de la gouernacion de Antemio presidente: porq̄ aun era muchacho, cõ viene saber de ocho años. El qual entre los hõbres de su tiempo era tenido por el mas sabio: y con esto to-

das sus cosas hazian con cõsejo de muchos especialmente de Troilo sopodista. Este varõ cerco la ciudad de Constantinopla de vn muro muy fuerte en esta sazon gouernaua la yglesia Constantinopolitana Attico varon digno de memoria porq̄ era muy enseñado y por sus obras venerable, por cuya industria las yglesias recibieron gran acrescentamiento. Porque no solamente era maravilloso a los fieles, mas aun a los herejes espantaua su sabiduria. Cõ los quales se auia mansamente, y quando alguna vez los exasperaua luego boluia a mostrarles blandura, para corrigirlos de vna manera o de otra. Y con sus continuos trabajos no dexaua por esso de predicar, y juntamente leer las escripturas de los antiguos, donde hallaua armas



Rome. xij. y escudo contra los philosophos y  
 falsos argumentadores. Era asaf-  
 i. Corin. ix. ble y de graciosa conuersaci6n a sus  
 familiares. Con los tristes se mos-  
 traua triste, y c6 los alegres alegre:  
 y finalmete (siguiendo el exemplo del  
 apostol) c6 todos se c6formaua por  
 ganar a todos. Al principio siendo  
 presbitero c6ponia libros: y apren-  
 dia los de coro: y rezaua los delate  
 de toda la yglesia: y despues toman-  
 do mas c6fianza y fauorescido del  
 testimonio de los fteles publicaua  
 sus escripturas y sacaua a luz sus lo-  
 ables trabajos: eran tales: q aun qn  
 do los dezia los quales merecian q  
 los oyetes los escriptuessen. En tien-  
 po d este acaescier6 muchas cosas  
 memorables: dias quales contare  
 algunas. En Sinada ciudad d Fri-  
 gia Pacaciana era obispo Teodo-  
 sio: el qual sobre manera perseguia  
 a los herejes Macedonianos: q er6  
 muchos en su tierra: y no solamete  
 los echaua dela ciudad mas aun de  
 sus posesiones c6 demasiada cru-  
 eldad. Lo q l hazia no por zelo dela  
 verdadera fe: sino por codicia de en-  
 riqcer c6 los bienes q les tomaua.  
 Y generalmete contra todos assi cle-  
 rigos como seglares armaua los ju-  
 ezes dela prouincia: y principalmen-  
 te perseguia a Agapito obispo d los  
 herejes. Y pareciendole q no basta-  
 uan los juezes dela prouincia para  
 castigar t6to como el desseaua: a los  
 que el queria. partiose a Constanti-  
 nopla para traer la autoridad del go-  
 uernador: contra ellos. Pero mien-  
 tras alla tardaua sobre este negocio  
 Agapito obispo de los Macedoni-  
 anos se pass6 ala yglesia catolica. y  
 juntando toda la clerezia y pueblo  
 de su jurisdicci6n acabo con ellos: que  
 rescibiesse la verdadera fe. Hecho  
 esto prestamente con gr6 muched6n  
 bre de gente y quasi con toda la ciu-  
 dad vino ala yglesia de los catolicos

Agapito obispo hereje se pass6 de su jurisdicci6n a la yglesia catolica con los de su secta.

y hecho primero oraci6n se sento a la  
 silla en q Teodosio presidia: y cada  
 dia enseñaua a todo el pueblo la cat-  
 olica fe. No mucho tpo despues vino  
 Teodosio de C6stantinopla con el  
 fauor y poder d el gouernador: y sin  
 saber cosa de qnto auia passado fue  
 a gr6de priessa ala yglesia: de d6de  
 fue por todos echado. Por lo qual  
 boluio otra vez a C6stantinopla, y  
 denunci6 a Attico obispo: todo qu6-  
 to se auia hecho en su pjuizio. Pero  
 Attico conociendo q la yglesia  
 auia rescibido mejoría del trucco,  
 antepuso la utilidad dela yglesia al  
 derecho y interese particular, y con  
 solo lo mejor que pudo a Teodosio  
 consejandole q sufriesse con pacien-  
 cia el agrauo: y escripto a Agapito  
 que tuuiesse en buena hora el obispa-  
 do, y perdiessse temor de las enem-  
 tades de Teodosio. Esta fue vna d  
 las cosas puechosas: q acaescieron  
 en tiempo de Attico. Mas aun no  
 faltaron obras miragulosas y sanida-  
 des. Aua vn judio en la ciudad pa-  
 ralitico: q por muchos años estuu-  
 o tullido en la cama: y auiendo proua-  
 do todas las medicinas naturales,  
 y aprouechandosse de las oraciones  
 de sus judios no ballaua en todo es-  
 to remedio. Por lo qual se determi-  
 no acoger ala gracia del baptismo c6-  
 fiando ballar sanidad en sola esta  
 medicina. Delo qual fue auisado el  
 Obispo Attico: El qual en seño  
 c6 diligencia al judio la fe de Jesu  
 christo, d6do le esper6ca en el poder  
 y clemencia d el saluador: y qnto le pa-  
 rescio tpo c6ueniente hizo le llevar  
 ala yglesia. Y fue assi: que el Judio  
 rescibio el sancto baptismo con ver-  
 dadera fe y recta intenci6n: y en salid-  
 do dela fuente de gracia fue libre de  
 la enfermedad: y de ay adelante per-  
 maneci6 sano. Esta cura maravillo-  
 sa mostro esseñor en nros tiempos.  
 Por la q muchos de los paganos

Un judio paralitico baptizado se sano.



1. Corin. 1. se convirtieron a la verdadera fe, y se  
baptizaron. Mas los judios (aun q  
suelen hazer mucho caudal de seña  
les y miraglos) viendo tan manifiesta  
virtud del baptismo no se movie  
ron: mas perseveraron en su dureza  
y ceguedad menospreciando y con  
tradiziendo la virtud del salvador.  
En estos dias murio Teophilo obis  
po de Alexandria de enfermedad de  
letargia q es pasado y continuo sue  
ño: y despues de alguna contencion  
del pueblo sobre elegir a Timoteo  
o Cirillo finalmente se concertaron al  
tercero dia de la vacacion: y Cirillo  
fue consagrado: el qual con mayor fau  
to q Teophilo gouernaua el obispa  
do. Y luego q se apodero en su silla,  
cerro las yglesias de los Nouacia  
nos y despojo a su obispo Teopopo  
de quanta hacienda tenia.

## Capitulo .ii. de

como se dilato la christiandad en  
Persia y de los engaños de los  
encantadores persianos y como  
Alarico destruyo a Roma.



En este tiempo se dilato  
la christiandad en las  
tierras de los Persas  
de esta manera. Entre  
Romanos y los Persas  
se embia muy a menudo embaxadas  
de vna parte a otra sobre diuersos  
negocios: q ocurren. Pues acaes  
cio en esta razon q Maruthas obis  
po de Mesopotamia fue embiado  
embaxador de los Romanos al rey  
de los Persas llamado Srdigerdo.  
El qual conosció gran autoridad y  
valor en la persona del obispo: por lo  
qual le tenia en gran veneracion, y  
le honrraua: y acataua como a varón  
diuino. De esto pesaua mucho a los  
encantadores: temiendo q con tan  
to credito no persuadiesse al rey, q  
fuesse christiano. Mayormente por

que a la sazón tuuo el rey vn terrible  
dolor de cabeza: de q no le pudieron  
curar todos sus hechizeros: y Ma  
rutas con sus oraciones le sano. Por  
esta causa los sacerdotes de los ydo  
los vrdieron este engaño. Los Per  
sas adoran por dios al fuego: a que  
el rey costubraua hazer grande reue  
rencia en cierto lugar donde se guar  
daua siempre encendido. Allí escon  
dieron debajo de tierra los sacerdo  
tes vn hombre para q quando el rey  
viniesse a la adoracion: viesse bozes  
diziendo. Echa fuera al rey: porque  
malamente rige: q tiene por vigno de  
hora al sacerdote de los christianos.  
Oyendo pues esto el rey Persiano  
(dado q tenia gran estima de Ma  
rutas) pero acordaua despedirle de  
su corte. Entre tanto Maruthas  
hazia oracion a dios, y en ella le fue  
descubierto el embuste q los Magos  
tenian encelado. Y viniendo vn dia  
a palacio dixo al rey. No qeras Se  
ñor creyendo a cosa: mas quando alli fu  
eres: y oyeres la voz haz cauar don  
de sonar: y veras la trayción: por q el  
fuego no puede hablar: mas estas  
son astucias de los malos hombres.  
Oyendo esto sobre se yo de hazer, lo  
q auia ppuesto. Y entrado otra vez  
en la casa del fuego: y oyendo la voz  
mádo cauar: y assi pecio el hombre, q  
daua bozes en persona del dios. Y ay  
rado el rey mádo confiscar la decima  
parte de las haciendas de todo el li  
naje de los encantadores. Y becho es  
to dixo a maruthas: q edificasse las  
yglia q quisiesse. Desde entonces cre  
cio mucho la christiandad en los Per  
sas. Maruthas cumplida su embaxada  
boluio de Persia a Constantinopla.  
Mas no mucho tpo despues fue o  
tra vez alla embiado. Y otra vez en  
sayaua los Magos: como el rey no  
le rescibiesse. Y pusieron cierta cosa  
bediõda en el camino: por do el rey  
auia de passar: y echarõ fama, q los